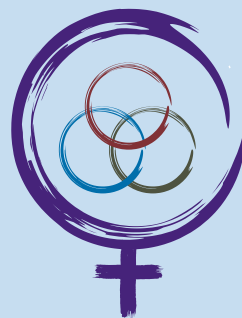


2026/14

cei *paz*

METODOLOGÍA



METODOLOGÍA

PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL TRIPLE
NEXO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN
CONVERGENCIA CON LA AGENDA MUJERES,
PAZ Y SEGURIDAD

MANUELA MESA Y ELENA BOSCHIERO

METODOLOGÍA

**para la implementación del triple nexo con
perspectiva de género en convergencia
con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad**

MANUELA MESA Y ELENA BOSCHIERO



Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de CEIPAZ y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.

Convocatoria de innovación de acciones de conocimiento 2024/ACDE/001026.



CEIPAZ (Centro de Educación e Investigación para la Paz) fue creado en 2007 en el ámbito de la investigación y los estudios de paz y el desarrollo. Estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación desde un enfoque de género y feminista. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la investigación y el análisis, la formación y la transferencia del conocimiento.

Colección Informes CEIPAZ nº 14

Autoras: Manuela Mesa y Elena Boschiero

Título: Metodología para la implementación del triple nexo con perspectiva de género en convergencia con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad

Editado por CEIPAZ

Lugar: Madrid

Junio 2026

Disponible en: <https://ceipaz.org/publicaciones/informes/>

ISSN: 3045-6347

Contacto: info@ceipaz.org

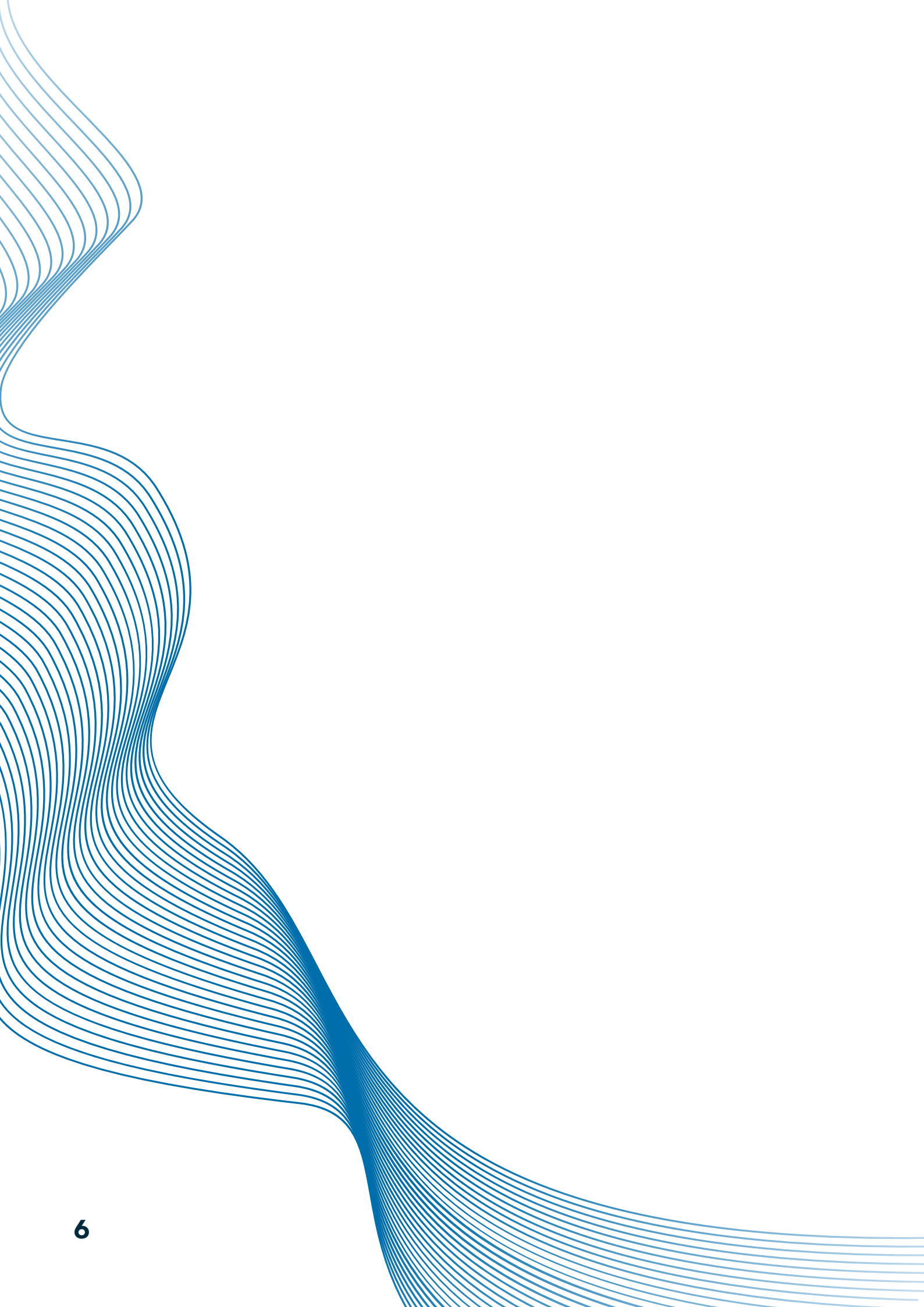


Metodología para la implementación del triple nexo con perspectiva de género en convergencia con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad.

Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

ÍNDICE

Introducción	7
1. Diagnóstico: ideas principales y aprendizajes clave	9
2. Marco de referencia	15
3. Principios metodológicos para una convergencia MPS-HDP	23
4. Metodología operativa por fases	31
5. Herramientas por fases	39
6. Conclusiones	61
7. Referencias bibliográficas	65



INTRODUCCIÓN

El presente documento tiene como objetivo ofrecer una metodología práctica para la implementación de proyectos con enfoque de triple nexo humanitario-desarrollo-paz (HDP), incorporando de manera transversal la perspectiva de género y su convergencia con la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad (MPS). Esta propuesta se enmarca en el proyecto “La Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad en la implementación del triple nexo en la Cooperación Española”, impulsado con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), orientado a la generación del conocimiento.(2024/ACDE/001026).

La cooperación española ha asumido un compromiso firme tanto con la Agenda MPS como con el enfoque de triple nexo, en coherencia con los marcos internacionales y europeos. La Agenda MPS, surgida a partir de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sitúa la participación, protección y liderazgo de las mujeres en el centro de los procesos de paz y seguridad. Por su parte, el triple nexo promueve una acción integrada que supere la fragmentación entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la construcción de paz, orientándose hacia resultados colectivos^[1] –en línea con el enfoque iniciado con el *New Way of Working* y la Recomendación del CAD (2019)– que aborden simultáneamente vulnerabilidades inmediatas, causas estructurales y dinámicas de conflicto.

El *Diagnóstico de la Cooperación Española en la implementación de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad con enfoque de triple nexo* (Mesa & Boschiero, 2026) realizado en el marco de este proyecto, ha identificado importantes convergencias entre ambas agendas, así como desafíos metodológicos y operativos para su implementación conjunta. Entre ellos destacan la necesidad de reforzar el análisis sensible al conflicto con perspectiva de género, evitar intervenciones que puedan generar daños involuntarios, fortalecer la localización y garantizar la agencia de las mujeres como actores políticos y no únicamente como beneficiarias.

Este documento se concibe como herramienta de orientación aplicada dirigida al personal de la cooperación española –incluyendo actores humanitarios, de desarrollo y de construcción de paz– así como a organizaciones socias, entidades implementadoras y otros actores interesados en integrar de manera coherente estos enfoques en su práctica. No se trata de un manual normativo cerrado, sino de una orientación metodológica que ofrece criterios, fases y herramientas adaptables a distintos contextos y en las distintas fases del ciclo del proyecto.

[1] La Cumbre Humanitaria Mundial de 2016 (World Humanitarian Summit, 2016) terminó comprometiéndose a aplicar una “Nueva Forma de Trabajar” (New Way of Working - NWOW) centrada en la consecución de resultados colectivos, definidos como aquellos resultados que los actores humanitarios y de desarrollo (y otros actores relevantes con sus respectivas ventajas comparativas) quieren haber conseguido al cabo de 3-5 años (OCHA, 2017). La Recomendación del CAD de 2019 instó a trabajar hacia resultados colectivos que incorporaran acciones humanitarias, de desarrollo y de paz. Un resultado colectivo es “un resultado o impacto mensurable comúnmente acordado, reforzado mediante el esfuerzo conjunto de diferentes actores dentro de sus respectivos mandatos, a fin de abordar y reducir las necesidades no cubiertas de las personas, los riesgos y las vulnerabilidades, aumentando su resiliencia y abordando las causas subyacentes del conflicto” (OECD, 2019: 7).

El alcance de esta metodología es programático y operativo: proporciona orientaciones para el diseño, implementación, seguimiento y sostenibilidad de las intervenciones en contextos frágiles y de conflicto desde una perspectiva integrada MPS-HDP. No sustituye los marcos estratégicos institucionales existentes ni los instrumentos específicos de planificación de cada entidad, sino que busca reforzar su integración. Asimismo, reconoce que toda intervención debe partir de un análisis situado y que no existen soluciones universales aplicables de manera mecánica.

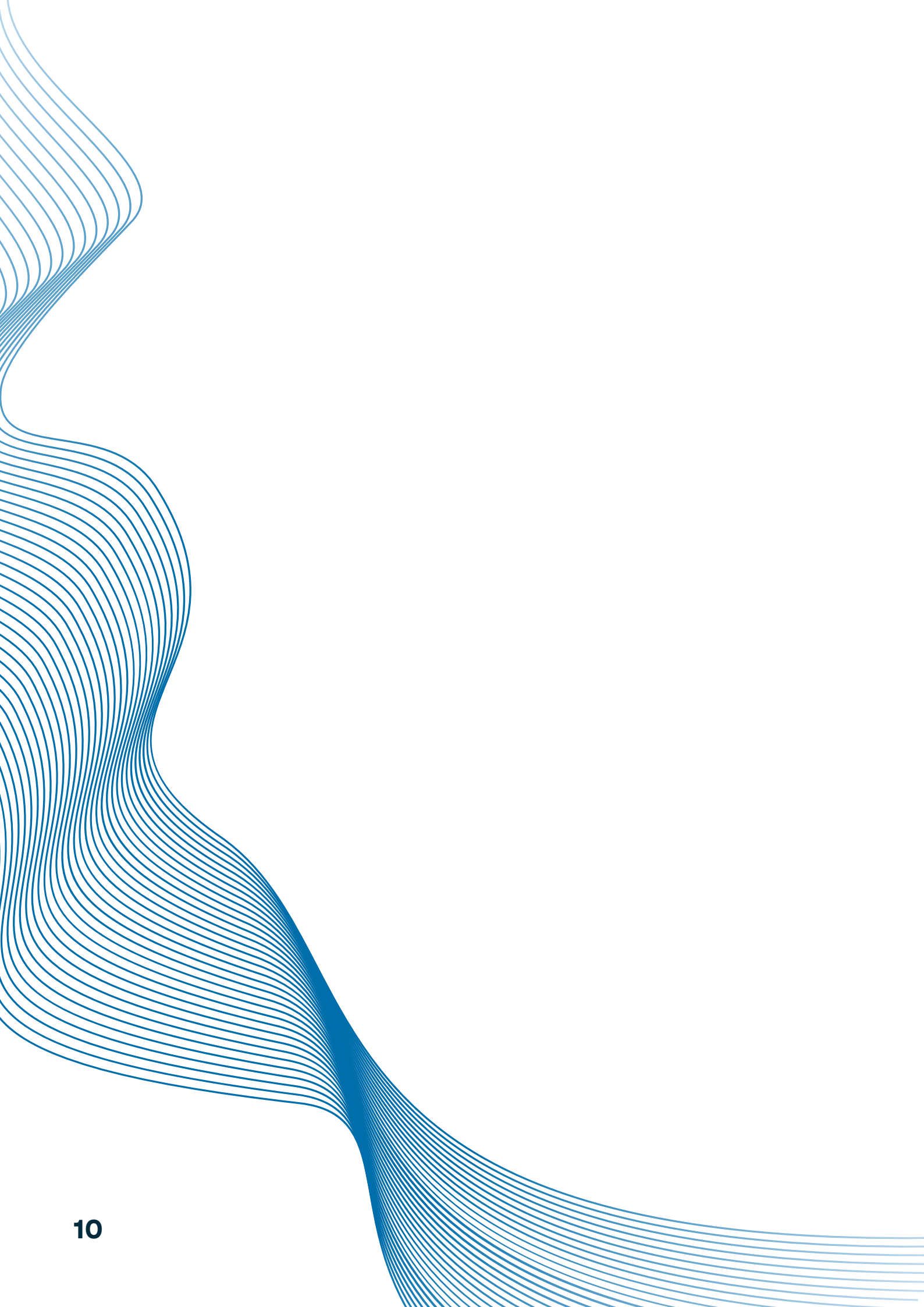
La metodología debe utilizarse como un marco flexible, que acompañe procesos de reflexión colectiva, toma de decisiones informada y adaptación continua. Está concebida como una herramienta dinámica, sensible al contexto y orientada al aprendizaje, que promueve la coordinación interinstitucional, el fortalecimiento de capacidades locales y la construcción de paz con justicia de género.

El presente documento se estructura en cuatro niveles complementarios que permiten pasar del análisis conceptual a la aplicación práctica. En primer lugar, se presentan los principales aprendizajes del Diagnóstico (Mesa & Boschiero, 2026), que fundamentan la necesidad de una convergencia entre la Agenda MPS y el enfoque de triple nexo HDP. A continuación, se desarrolla un marco de referencia que sitúa los conceptos clave –como el enfoque de “Do No Harm” (“acción sin daño”) desde la perspectiva de género, el reconocimiento de principios universales y las particularidades locales y la localización feminista– como fundamentos políticos y conceptuales de la propuesta. Sobre esta base, se formulan los principios metodológicos que deben orientar cualquier intervención, definiendo criterios transversales para garantizar coherencia, sensibilidad al conflicto y centralidad de la agencia de las mujeres. Finalmente, el documento propone una metodología operativa organizada por fases, acompañada de herramientas concretas que facilitan su aplicación práctica, y orientaciones finales para su sostenibilidad e institucionalización.

Este marco metodológico es estratégico y orientador y se desarrolla en una guía operativa que ofrece herramientas concretas para su aplicación.

1. DIAGNÓSTICO

Ideas principales y aprendizajes clave



El Diagnóstico realizado sobre la integración de la Agenda Mujeres Paz y Seguridad (MPS) en la aplicación del triple nexo HDP en la cooperación española ha permitido identificar algunas oportunidades y desafíos que se tienen en cuenta en esta metodología.

La Agenda de MPS ha impulsado de forma significativa la incorporación de la perspectiva de género en la construcción de paz, así como el reconocimiento del papel que desempeñan las mujeres en los procesos de prevención, resolución y mediación de conflictos, rehabilitación posbélica y reconstrucción. En algunos contextos, las organizaciones de mujeres han jugado un papel muy activo en la elaboración de Planes de Acción Nacionales (PAN), contribuyendo al análisis del contexto y formulando propuestas. Uno de los pilares fundamentales de la Agenda MPS es la participación efectiva de las mujeres en los procesos de paz que se ha señalado en varias entrevistas en diversos contextos. El empoderamiento debe abordarse de forma holística, incorporando interseccionalidad, salud sexual y reproductiva y también nuevas masculinidades, para evitar exclusiones y sesgos en la ayuda. Las entrevistas resaltaron la necesidad de garantizar una participación efectiva de las mujeres en los procesos de paz y recuperación, evitando que su rol se limite a la representación simbólica.

Existen diversas narrativas sobre el triple nexo, como ya se ha señalado en el documento de diagnóstico (Mesa & Boschiero, 2026). Por ello, es importante no aplicar un enfoque único o universal, sino que tener siempre en cuenta la pluralidad de los contextos y las especificidades locales.

Entre las personas entrevistadas se constata un amplio consenso sobre la relevancia de avanzar hacia una mayor convergencia entre la Agenda MPS y la implementación del enfoque del triple nexo. La convergencia no es sólo operativa, sino también una disputa por el sentido de la acción internacional. Los puntos de intersección son: protección y resiliencia; prevención y cohesión social; participación; alivio y recuperación con enfoque de género; y localización. Ambos marcos comparten una vocación transformadora: buscan abordar las causas estructurales de la desigualdad, la violencia y la vulnerabilidad desde un enfoque de derechos y género. Su articulación permite avanzar hacia una mayor coherencia entre las dimensiones operativas y políticas de la intervención en contextos de crisis, superando los enfoques fragmentados y sectoriales.

La paz es el pilar más ambiguo del triple nexo y el que genera más dificultades en la práctica. A pesar de la existencia de iniciativas de recuperación del trauma, educación para la paz, resolución de conflictos y diálogos comunitarios, persiste la dificultad para articular de forma coherente qué significa “paz”, sobre todo en contextos de posconflicto. Al mismo tiempo, en algunos contextos existe una experiencia muy valiosa de construcción de paz basada en el desarrollo de capacidades locales para la resolución de conflictos en el plano comunitario. Existen diversas concepciones de la paz, desde la paz liberal, hasta la paz postliberal que busca una paz positiva, una paz a nivel más macro con “P” mayúscula o más micro “p” minúscula, o la paz feminista.

La paz feminista es una propuesta política y ética de transformación social que busca construir sociedades libres de violencias, abordando las estructuras patriarcales, militaristas y desiguales que la hacen posible y garantizando la participación significativa de las mujeres en los procesos de paz.

En el triple nexo el componente de paz tiene una debilidad estructural: carece de claridad conceptual, definición operativa y dotación presupuestaria. La Agenda MPS aporta una mirada crítica y estructural que puede fortalecer el pilar de paz, al incorporar los principios de participación, protección y prevención desde una perspectiva de género.

La localización (con el análisis del contexto) es uno de los elementos de convergencia más destacados entre la Agenda de MPS y el enfoque de triple nexo HDP. Se considera esencial dar un protagonismo a los actores locales e incluir los saberes locales, sus percepciones, las dinámicas relacionales, los liderazgos en todo el proceso de diseño, planificación e implementación de los proyectos. La localización en el enfoque de triple nexo supone una transferencia de poder y recursos hacia los actores locales, garantizando que las soluciones sean culturalmente adecuadas y sostenibles a largo plazo. Se critica a la “localización instrumental” (cuando se limita a transferir fondos sin cuestionar sus lógicas externas). Una localización eficaz debe ser crítica y feminista, asegurando la participación significativa de todas las personas, sin poner en riesgo a las mujeres o las personas más vulnerables y reconociendo a la población como sujeto político. La participación local debe entenderse como un derecho y una condición para la legitimidad y sostenibilidad de las intervenciones.

Las modalidades operativas existentes en las prácticas refuerzan la idea de que existen varios “triples nexos”, incluyendo enfoques secuenciales, plenamente integrados, securitarios, liberales o emancipadores. Una serie de retos atraviesan la implementación de todas estas modalidades operativas: arquitectura de coordinación; diversidad de los actores implicados; financiación separada; limitado acceso a subvenciones a medio y largo plazo para organizaciones locales; falta de horizontes temporales plurianuales; desbalance presupuestario hacia lo humanitario, barreras administrativas y requisitos burocráticos. Se necesitan mecanismos innovadores y fondos con perspectiva de género y la generación de redes y apoyo a los actores locales. Algunos retos son estructurales y se relacionan con la fragmentación institucional y financiera, otros con la falta de especialización, los tiempos ajustados de los proyectos y la falta de condiciones o capacidades locales para la implementación de proyectos con enfoque HDP y Agenda MPS.

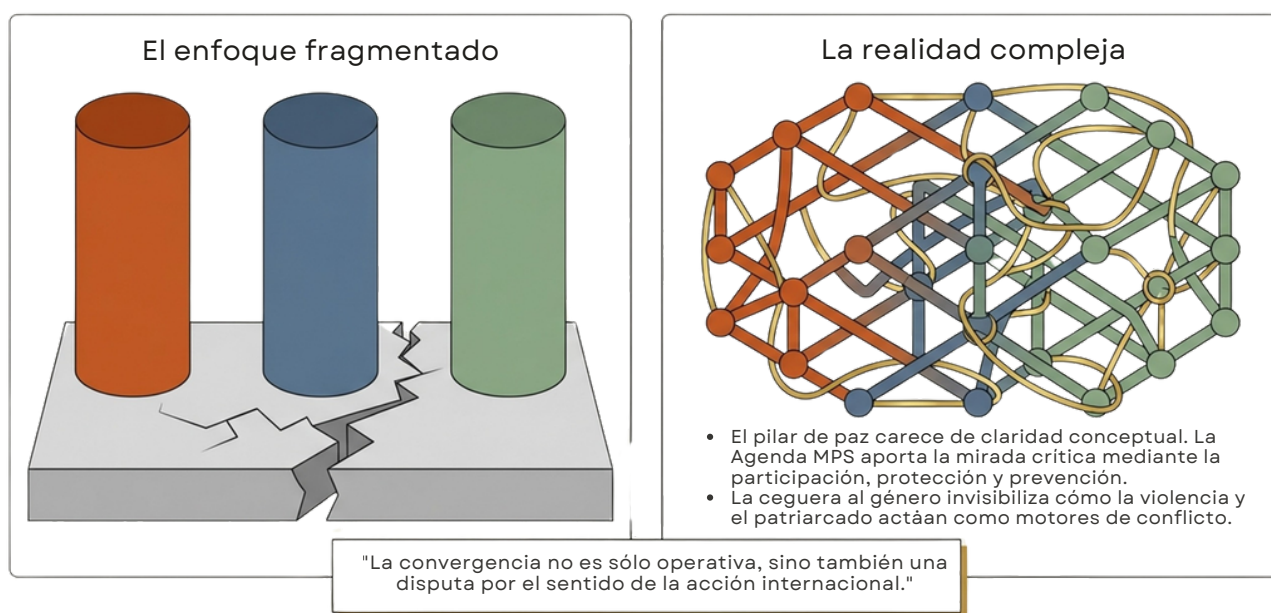
En positivo, las entrevistas describen un amplio abanico de metodologías y técnicas para articular acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz con enfoque de género relacionadas especialmente con el análisis de contexto y sensibilidad al conflicto, metodologías participativas y de agencia comunitaria, herramientas reflexivas y de aprendizaje internos e indicadores inclusivos y flexibles.

Entre las oportunidades se destaca el potencial de crear una narrativa integradora, definir mejor el triple nexo y los triples nexos, profundizar sobre el pilar de paz, fortalecer la sostenibilidad y la coordinación entre los diversos actores y aprovechar mecanismos de financiación flexibles. Entre los desafíos, se señalan especialmente: riesgo de politización y dilución conceptual del triple nexo y de la Agenda MPS; dificultad de conectar los niveles macro – micro; desajuste de los marcos temporales: urgente (humanitario) vs. sostenible (desarrollo/paz); fragmentación de actores y coordinación; la carencia de financiamiento complementario y líneas flexibles.

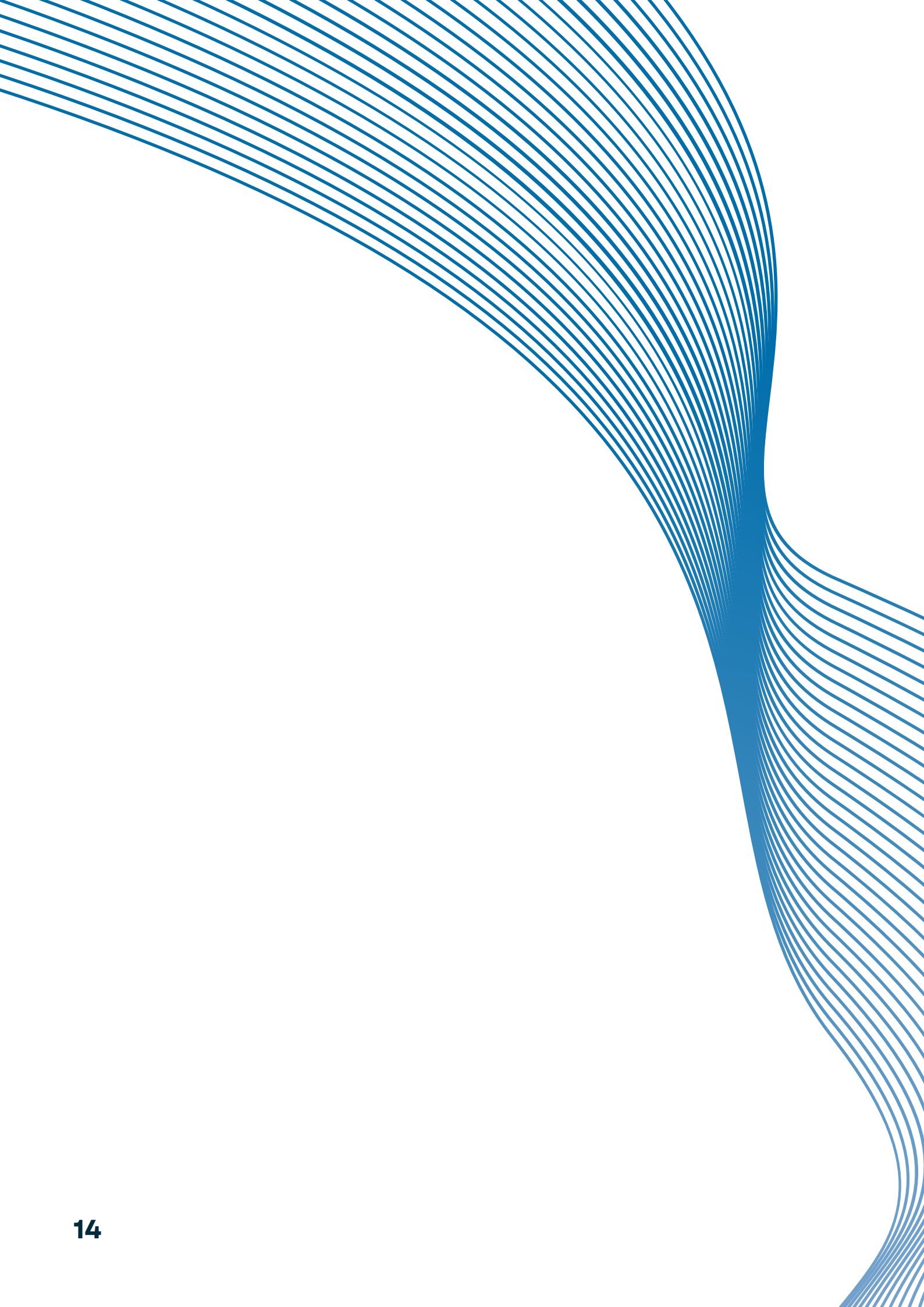
Entre las buenas prácticas identificadas en diversos contextos, algunas incluyen herramientas metodológicas sensibles al conflicto y al género, otras ponen el foco en la participación y co-creación con las comunidades locales, en los diálogos horizontales, la gestión de tensiones internas, el apoyo psicosocial y el empoderamiento en contextos de conflicto y postconflicto, la educación para la paz y el género, el trabajo en red, la inclusión interseccional y la “humildad epistemológica”.

El desafío estructural: superar los silos en crisis prolongadas

Las intervenciones que no se fundamentan en una comprensión integrada corren el riesgo de resultar ineficaces o perjudiciales.



Cuadro 1. De un enfoque fragmentado a un enfoque integrado.



2. MARCO DE REFERENCIA

- 2.1. Acción sin daño con perspectiva de género
- 2.2. Localización feminista
- 2.3. Universalismo y particularismo

Para la definición de la metodología hemos utilizado como marco de referencia la "acción sin daño" con perspectiva de género y la localización feminista, porque son dos enfoques centrales en el triple nexo y en la agenda de MPS. Ambos aportan elementos esenciales en la definición de los principios que guían el proceso, como se toman decisiones estratégicas y con qué herramientas se concreta el trabajo en contextos complejos y cambiantes. Estos dos elementos se enmarcan dentro de un universalismo que reconoce la diversidad y particularidades locales, que requiere de un equilibrio no exento de contradicciones, como se explica en el capítulo.

2.1. ACCIÓN SIN DAÑO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

La "acción sin daño" (Do No Harm, DNH), es un enfoque y una metodología desarrollada por Mary B. Anderson y CDA Collaborative Learning Projects (Anderson, 2010; Wallace, 2015) que cuestiona de manera sistemática si una intervención –humanitaria, de desarrollo o de construcción de paz– puede generar impactos negativos no previstos. Su propósito es asegurar que los resultados no terminen profundizando desigualdades, reforzando violencias o debilitando la cohesión social.

En contextos frágiles, la ayuda humanitaria, las inversiones de desarrollo y las acciones de paz interactúan con relaciones de poder y pueden, sin querer, agravar tensiones, reforzar economías de guerra o profundizar desigualdades. Integrar la "acción sin daño" permite alinear objetivos del nexo (salvar vidas, reducir vulnerabilidades, abordar causas estructurales y sostener la paz) minimizando riesgos. Incorporar la perspectiva de género implica reconocer la violencias y desigualdades estructurales que proceden de las normas patriarcales, jerarquías sociales y del impacto diferenciado de los conflictos en hombres y mujeres. El análisis por lo tanto va más allá de "no hacer daño" y se centra en cómo las intervenciones pueden reproducir o transformar las relaciones de poder, normas sociales y patrones de violencia, especialmente en escenarios de crisis prolongadas donde conviven necesidades humanitarias inmediatas con procesos de desarrollo y de construcción de paz.

El análisis del contexto permite identificar los divisores (factores de conflicto) y conectores (factores de cohesión) y profundizar en el análisis de riesgos de conflicto y en las tensiones existentes. También se incluyen indicadores sensibles al conflicto y a la dimensión de género, que evalúen si los cambios fortalecen o debilitan la cohesión social y la justicia de género. Y los supuestos y riesgos que permiten anticipar los efectos no deseados y las dinámicas excluyentes a partir de una mejora en el análisis de los riesgos sociales, culturales y políticos.

En el marco del triple nexo, la "acción sin daño" debe aplicarse de forma continuada, acompañando tanto las fases de diseño como de implementación y adaptación. Se trata de promover acciones que fortalezcan los conectores y minimicen los divisores.

En Mali, la construcción de letrinas en una comunidad ha tenido el efecto secundario involuntario de privar a las mujeres de un lugar seguro para reunirse e intercambiar ideas, ya que solían ir juntas al bosque antes de que se construyeran las letrinas en la comunidad. Esto demuestra la necesidad de un análisis continuo de «no dañar» que tenga en cuenta las cuestiones de género y de un uso sistemático de la retroalimentación en todos los pilares del HDP, con una mayor participación de la comunidad a lo largo del ciclo del proyecto para expresar sus propias necesidades (Kemmerling et al. 2025).

La "acción sin daño" es aplicable a todas las fases (identificación, formulación, implementación, seguimiento y evaluación) y resulta especialmente útil para el triple nexo porque ayuda a anticipar y gestionar tensiones frecuentes entre sus pilares:

- En lo humanitario, evita que la asistencia refuerce economías de guerra, favoritismos o exclusiones.
- En el desarrollo, previene que inversiones o servicios profundicen desigualdades o disputas por recursos y representación.
- En la construcción de paz, permite que acciones de mediación, gobernanza o cohesión social no legitimen actores excluyentes ni reproduzcan violencias estructurales.

Aplicar la "acción sin daño" con enfoque de género significa que los “divisores” y “conectores” se analizan también como relaciones de género y jerarquías sociales. En la práctica:

- Se revisa si la intervención redistribuye poder o, por el contrario, refuerza élites locales y normas patriarcales.
- Se evalúa el riesgo de instrumentalizar a mujeres lideresas (apoyarlas “como símbolo”) sin cambiar estructuras, o de exponerlas a represalias.
- Se incorporan salvaguardas y canales seguros de participación y quejas, sensibles a riesgos de violencia y coerción.
- Se promueve la participación significativa de organizaciones locales de mujeres y agentes feministas para identificar dilemas reales, “líneas rojas” ante abusos y estrategias culturalmente situadas que no sacrifiquen derechos.

En ocasiones se presentan dilemas: apoyar liderazgos femeninos o mecanismos comunitarios de resolución de conflictos puede mejorar la gobernanza local, pero también reproducir la desigualdad si no se analizan las normas de género, los incentivos y las prácticas reales; asimismo, intervenciones sectoriales (como infraestructuras de saneamiento) pueden generar efectos secundarios no previstos sobre espacios seguros y redes de apoyo entre mujeres. Es importante establecer mecanismos de retroalimentación y de salvaguarda (p.e. buzón de quejas, teléfonos, personas de contacto de confianza) en el caso de que alguna persona participante tenga algún tipo de problema en relación con la intervención.

2.2. LOCALIZACIÓN FEMINISTA

Un aprendizaje claro del Diagnóstico es que la localización constituye uno de los principales puntos de convergencia entre la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) y el enfoque de triple nexo humanitario-desarrollo-paz (HDP).

En este documento, entendemos por localización feminista un proceso político y transformador que sitúa en el centro la agencia de las mujeres, sus organizaciones y movimientos, y que implica una transferencia de poder, recursos y capacidad de decisión hacia los actores locales. No se limita a acercar la intervención a las comunidades ni a descentralizar la financiación, sino que supone reconocer los saberes, lenguajes, prácticas organizativas y prioridades que emergen desde los territorios, cuestionando al mismo tiempo las jerarquías, racionalidades externas y dinámicas de poder que estructuran la cooperación.

La localización se ha convertido en un concepto central en las reformas del sistema humanitario, presentada como una vía para fortalecer el papel de los actores locales y aproximar las intervenciones a las comunidades. Sin embargo, en muchos casos esta idea se ha tecnificado y despolitizado, centrándose en porcentajes de financiación gestionada localmente, sin un análisis profundo del poder ni un reconocimiento genuino de las dinámicas sociales. Desde una perspectiva feminista, la localización no puede quedarse en ese nivel técnico: es un proceso político que exige situar en el centro la agencia de las mujeres y de los movimientos sociales.



Cuadro 2. Localización feminista.

La localización no significa simplemente transferir fondos o sustituir actores internacionales por actores nacionales o locales. Significa reconocer el conocimiento situado que existe en las comunidades y su capacidad para articular respuestas que integran, muchas veces de manera orgánica, dimensiones humanitarias, de desarrollo y de paz. En este sentido, muchas comunidades ya practican lo que denominamos triple nexo en su vida cotidiana, aunque no utilicen ese lenguaje. Por ejemplo, algunas prefieren hablar de “vivir bien” antes que de “desarrollo”. Incorporar estas visiones no es una cuestión meramente cultural, sino la base para construir soluciones sostenibles y legítimas.

En el enfoque de triple nexo, la localización implica garantizar que las soluciones sean culturalmente adecuadas y sostenibles a largo plazo. Está estrechamente vinculada a un análisis sensible al contexto y a las particularidades de cada grupo local. Supone identificar las capacidades locales para la gestión de conflictos, explorar los conectores y divisores en la comunidad –que pueden variar según el contexto– e incorporar una perspectiva de género que facilite la presencia de las mujeres como actores con agencia y capacidad transformadora.

En el marco de la Agenda MPS, la localización implica su adaptación a contextos nacionales y locales específicos, a menudo mediante la elaboración de Planes de Acción Nacionales (PAN) y, en algunos casos, Planes de Acción Regionales y Locales. El objetivo es hacer que las normas globales de estas resoluciones sean significativas y efectivas para las mujeres en contextos diversos, especialmente en entornos de conflicto y posconflicto. Esto implica fortalecer las organizaciones de mujeres y los movimientos feministas en contextos frágiles y afectados por conflictos.

Las organizaciones de mujeres y las defensoras de derechos humanos desempeñan un papel central en estos procesos. Desde los territorios, cuestionan las estructuras de poder patriarcales, racistas y clasistas, y generan dinámicas colectivas que sostienen la vida frente a la violencia y la exclusión. Diversas investigaciones subrayan que el liderazgo de las mujeres contribuye a una mejor preparación ante desastres, a respuestas humanitarias más eficaces y a procesos de paz inclusivos y sostenibles. Sin embargo, estas enfrentan resistencias significativas: élites políticas y actores locales pueden oponerse a una redistribución más equitativa del poder; los roles de género continúan limitando su libertad, dificultando su participación plena y exponiéndolas a violencia y dependencia económica.

Una localización feminista no puede reducirse a una fórmula técnica ni a una simple adaptación procedimental. Debe construirse como un proceso de diálogo entre escalas –local, nacional e internacional– que reconozca la pluralidad de los feminismos, las especificidades culturales y las relaciones de poder que atraviesan cada contexto. Implica apoyar las capacidades locales sin instrumentalizarlas, asegurar la participación sin generar riesgos adicionales, proteger a quienes trabajan en primera línea y escuchar las voces feministas locales incluso cuando cuestionan los marcos dominantes.

La convergencia entre el triple nexo y la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad ofrece una oportunidad significativa para fortalecer la justicia de género, promover el liderazgo de las mujeres y avanzar hacia procesos de paz más inclusivos y sostenibles. No obstante, ello solo será posible si la localización se concibe como un proceso político de redistribución del poder, en el que las mujeres no sean tratadas como beneficiarias pasivas, sino como protagonistas del cambio.

2.3. UNIVERSALISMO Y PARTICULARISMO

El universalismo en la cooperación no debe entenderse como la imposición de valores externos, sino como un compromiso ético de solidaridad basado en el reconocimiento de la vulnerabilidad como una condición compartida. Se trata de un universalismo post-occidental, que no homogeniza ni coloniza y se abre a la pluralidad del mundo (Garcés, 2022). No obstante, es crucial advertir que el universalismo "realmente existente" ha sido con frecuencia patriarcal, camuflando bajo una supuesta neutralidad políticas que reproducen la división sexual del trabajo e invisibilizan la desigualdad de poder. Para evitar este sesgo, se propone un "universalismo interactivo" (Benhabib, 1992), donde las normas globales no se dictan desde un centro, sino que se re-elaboran mediante procesos de traducción y diálogo constante con los sujetos concretos y sus saberes locales. De este modo, lo universal deja de ser una imposición para convertirse en una práctica de justicia que se deja afectar por la diferencia y las experiencias situadas

Desde el punto de vista metodológico, se plantea la pregunta: ¿cómo construir un universalismo práctico que no aplaste las diferencias, pero que tampoco renuncie a las obligaciones comunes? El triple nexo busca superar compartimentos estancos y alinear respuestas a necesidades inmediatas con transformaciones estructurales y con dinámicas de paz. Sin embargo, el triple nexo también puede convertirse en un universalismo tecnocrático: un lenguaje de "eficiencia" y "coherencia" que termine subordinando la protección a intereses de estabilización, o el desarrollo a la lógica securitaria. La perspectiva feminista obliga a reordenar prioridades: poner la vida –y la sostenibilidad de la vida– en el centro; entender la paz no solo como ausencia de violencia, sino como justicia y seguridad cotidiana; y reconocer que la "neutralidad" puede ser cómplice si ignora las relaciones de poder.

En este punto, la localización de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad (MPS) ofrece un puente concreto entre universalismo y diversidad. La Agenda MPS nace como un marco normativo global –un compromiso universal de participación, protección, prevención y recuperación con enfoque de género–, pero su eficacia depende de cómo se traduce en contextos locales atravesados por conflictos, desigualdades y memorias en disputa. Localizar no es "aplicar" una plantilla; es construir, con actores locales (y especialmente con organizaciones y movimientos de mujeres), diagnósticos situados, prioridades compartidas, mecanismos de rendición de cuentas y estrategias de transformación que respondan a riesgos reales. Localizar, por tanto, es practicar un universalismo interactivo: mantener el horizonte de derechos y principios, pero permitir que su significado se redefina a la luz de experiencias concretas, sin convertir la diversidad en relativismo ni el contexto en excusa.

Desde esa óptica, la solidaridad universalista adquiere un contenido operativo en el triple nexo: (1) en lo humanitario, implica que la protección no puede limitarse a “salvar vidas” sin ver cómo se distribuyen los riesgos por género, edad, etnia o estatus; y que la respuesta debe incorporar cuidados, salud sexual y reproductiva, prevención de violencia sexual y basada en género, y participación efectiva de mujeres en la evaluación y la toma de decisiones. (2) En desarrollo, implica que no basta con reconstruir infraestructuras o medios de vida si se restaura el mismo orden patriarcal: hay que transformar condiciones de acceso a recursos, tierra, ingresos, educación, movilidad y poder; y reconocer la centralidad de la economía de cuidados. (3) En paz, implica que los procesos de diálogo, mediación y seguridad deben considerar la violencia cotidiana, las masculinidades armadas, las exclusiones políticas y las amenazas específicas contra defensoras y lideresas, evitando la paz como “pacto entre élites” y apostando por una paz inclusiva y sostenible.

En suma, un universalismo post-occidental y feminista no es un “mínimo común” vaciado de conflicto, sino una práctica exigente: construir solidaridad sin paternalismo; sostener principios sin imposición; defender derechos sin negar historias; y traducir normas globales –como la Agenda de MPS– en transformaciones verificables en contextos locales, dentro del triple nexo. Ese universalismo no promete un mundo sin diferencias; promete un mundo en el que las diferencias no se conviertan en jerarquías, y donde el mundo, entendido como “la casa común” se cuida como una responsabilidad compartida. La pregunta decisiva, entonces, no es si creemos en lo universal, sino cómo lo hacemos: con quién, desde dónde, y al servicio de qué vidas. Y esta metodología ofrece orientaciones para lograrlo.

CONVERGENCIA AGENDA MPS Y TRIPLE NEXO (HDP)



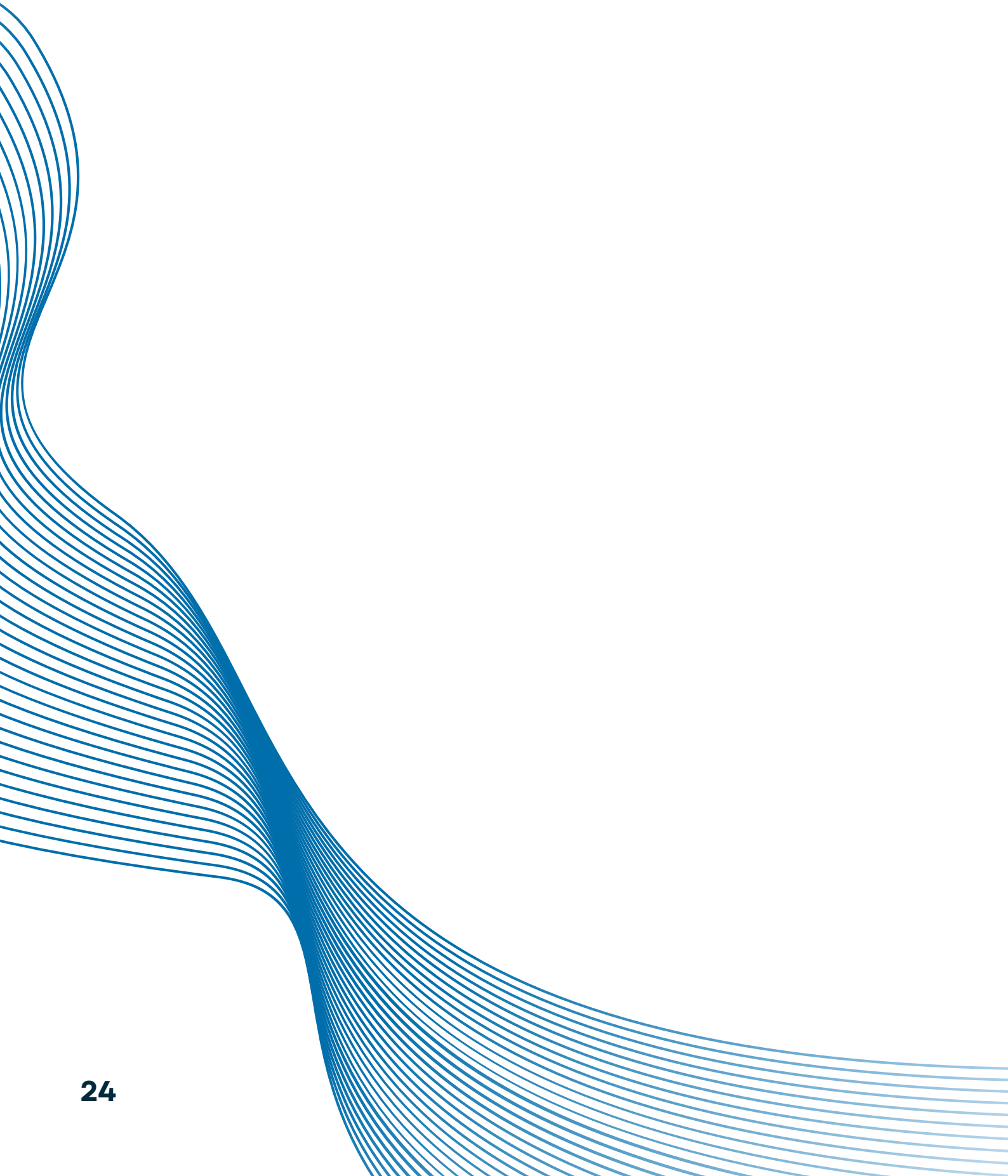
La paz feminista y la agencia de las mujeres son el hilo que une la respuesta humanitaria con el desarrollo sostenible

Cuadro 3. Elementos de la convergencia MPS-HDP.

3. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

Para una convergencia MPS-HDP

- 3.1. Análisis del contexto y sensibilidad al conflicto**
- 3.2. Principio de no hacer daño: conectores y divisores**
- 3.3. Participación y co-creación con las comunidades**
- 3.4. Perspectiva feminista y de derechos humanos**
- 3.5. Coordinación y coherencia interinstitucional**



Este capítulo establece los principios metodológicos que orientan la implementación de proyectos con enfoque de triple nexo y perspectiva de género en el marco de la cooperación española. Estos principios derivan de los hallazgos del Diagnóstico y constituyen el marco ético, político y analítico desde el cual deben tomarse todas las decisiones a lo largo del ciclo de los proyectos.

No describen herramientas ni pasos operativos concretos (que se presentarán en los capítulos 4 y 5), sino que definen criterios transversales de coherencia, aplicables a contextos diversos y compartidos por los distintos actores implicados en la acción humanitaria, el desarrollo y la construcción de paz. Su función es garantizar que las metodologías y técnicas utilizadas posteriormente se apliquen de forma contextualizada, coherente y transformadora.

Los principios metodológicos son: 1) análisis del contexto sensible al conflicto, 2) No hacer daño, 3) participación y co-creación con las comunidades, 4) perspectiva feminista y de derechos humanos y 5) coordinación y coherencia institucional.



Cuadro 4. Principios metodológicos para la convergencia MPS-HDP.

3.1. ANÁLISIS DEL CONTEXTO Y SENSIBILIDAD AL CONFLICTO

La implementación del triple nexo con perspectiva de género debe partir necesariamente de un análisis profundo, situado y dinámico del contexto, incorporando la sensibilidad al conflicto como eje transversal. Tal como recoge el Diagnóstico, las intervenciones que no se fundamentan en una comprensión adecuada de las dinámicas locales corren el riesgo de resultar ineficaces o incluso perjudiciales.

La sensibilidad al conflicto es la capacidad de una organización para comprender el contexto en el que interviene (incluidas las dinámicas de conflicto y de paz), analizar cómo su intervención interactúa con ese contexto y actuar en consecuencia para evitar impactos negativos y reforzar los positivos. Este enfoque permite identificar causas y dinámicas de la violencia, factores de resiliencia y capacidades locales, y diseñar intervenciones con criterios de mitigación de riesgos y transformación de conflictos.

Este principio implica:

- comprender las dinámicas de conflicto, violencia y fragilidad existentes,
- mapear a los actores relevantes, formales e informales,
- analizar las relaciones de poder, incluidas las relaciones de género,
- identificar vulnerabilidades diferenciadas y capacidades locales,
- y atender a las dimensiones socioculturales, políticas y económicas del contexto.

La sensibilidad al conflicto supone reconocer que las acciones humanitarias, de desarrollo y de paz no son neutrales, y que interactúan inevitablemente con las dinámicas de poder y conflicto existentes. Desde una perspectiva feminista, este análisis debe visibilizar cómo dichas dinámicas afectan de manera diferenciada a mujeres, hombres, niñas y niños, así como a otros grupos históricamente excluidos.

Este principio es la base sobre la que se construyen todos los demás.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) apoya en Mali los Centros para la Atención Integral (One Stop Centre), que ofrecen a las víctimas de violencia de género, atención médica, psicológica y jurídica, en un mismo lugar. El gobierno maliense adoptó este modelo de éxito en colaboración con las agencias de la ONU, tomando como referencia el modelo implementado previamente en Ruanda^[2].

[2] Ver: Naciones Unidas: <https://www.un.org/en/pdfs/summaries/Mali%20web%20summary.pdf>

3.2. PRINCIPIO DE “NO HACER DAÑO”: CONECTORES Y DIVISORES

Como se ha mencionado anteriormente, el principio de “no hacer daño” (Do No Harm) constituye un eje central de la intervención en contextos de conflicto, violencia o fragilidad, y adquiere especial relevancia en el marco del triple nexos y la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad.

Este principio implica identificar y comprender:

- los divisores, es decir, los factores, prácticas, discursos o estructuras que generan o profundizan tensiones, exclusiones y desigualdades;
- y los conectores, entendidos como aquellos elementos que fortalecen la cohesión social, la confianza y la cooperación comunitaria.

Desde una perspectiva de género, los divisores suelen estar profundamente vinculados a desigualdades estructurales, violencias de género, normas sociales discriminatorias y exclusión de las mujeres de los espacios de decisión. Por ello, construir sobre los conectores existentes –muchas veces sostenidos por redes comunitarias de mujeres– es clave para fomentar la resiliencia, la paz y la cohesión social.

Este principio no se limita a una fase inicial del proyecto, sino que requiere una aplicación continua y reflexiva a lo largo de todo el ciclo de la intervención.

3.3. PARTICIPACIÓN Y CO-CREACIÓN CON LAS COMUNIDADES

La metodología se basa en la participación significativa y la co-creación con las comunidades, entendidas como condiciones indispensables para la pertinencia, sostenibilidad y legitimidad de las intervenciones. Este principio parte del reconocimiento de que la construcción de paz ya ocurre a nivel comunitario, a menudo de manera informal e invisibilizada, y con un fuerte liderazgo de las mujeres.

Este principio implica:

- trabajar desde enfoques de investigación-acción participativa,
- reconocer y valorar el conocimiento local como saber legítimo,
- garantizar que la participación vaya más allá de la consulta o validación simbólica,
- promover procesos de co-creación desde las fases de análisis y diseño,
- identificar las prácticas locales de prevención de conflictos y construcción de paz,
- reconocer y fortalecer los conectores de paz existentes,
- y apoyar estas capacidades desde una perspectiva de género, sin sustituirlas ni instrumentalizarlas.

3.4. PERSPECTIVA FEMINISTA Y DE DERECHOS HUMANOS

La metodología adopta una perspectiva feminista y de derechos humanos, entendiendo que la igualdad de género, la paz y el desarrollo sostenible son objetivos interdependientes. La inclusión del enfoque de género no se concibe como un elemento accesorio, sino como una condición para fortalecer la coherencia y la eficacia del triple nexo, al permitir respuestas diferenciadas a necesidades y riesgos de protección, y evitar que las intervenciones reproduzcan desigualdades o generen impactos no deseados. Además, reconoce a las mujeres como actores clave en la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de capacidades locales necesarias para sostener procesos de paz y estabilidad.

Se destaca el análisis de género en dos planos complementarios: (1) como criterio transversal para coordinar de forma más coherente la acción humanitaria, la recuperación y el desarrollo, compartiendo diagnósticos sobre desigualdades, riesgos y prioridades; y (2) como herramienta para abordar causas estructurales del conflicto, incluidas dinámicas de exclusión y discriminación, promoviendo una programación centrada en las personas e integrando la igualdad de género como parte de los resultados de paz (OCDE, 2019). De ahí que el enfoque de género deba integrarse no solo en cada uno de los componentes, sino también en las acciones de coordinación propias del nexo, para asegurar los vínculos efectivos entre sus tres pilares (IAHE 2021, pp. 6).

En este marco, situar la agencia de las mujeres en el centro de las intervenciones – autonomía, capacidad de decisión y reconocimiento político– es clave para evitar enfoques instrumentales o tecnocráticos y favorecer transformaciones reales y sostenibles, tal y como se subraya en el Diagnóstico. Para ello, se requiere analizar las relaciones de poder patriarcales, incorporar un enfoque interseccional y reconocer los feminismos locales y situados, evitando imponer modelos externos.

En enfoque feminista y de derechos humanos implica:

- reforzar la complementariedad entre derechos humanos y construcción de paz,
- apoyar a las personas y organizaciones defensoras de derechos humanos,
- garantizar que los derechos de las mujeres y las niñas sean reclamados, protegidos y ejercidos,
- abordar las causas estructurales de la desigualdad de género y la violencia,
- reconocer a las mujeres como sujetos políticos y no únicamente como beneficiarias,
- valorar sus contribuciones en la respuesta a crisis, la prevención de conflictos y la construcción de paz,
- evitar la sobrecarga de responsabilidades de las mujeres en nombre de la resiliencia o la paz,
- y promover alternativas basadas en el cuidado, la cooperación y la paz positiva.

3.5. COORDINACIÓN Y COHERENCIA INTERINSTITUCIONAL

La coordinación no es solo un requisito operativo: es una condición política y metodológica para garantizar que las acciones no se contradigan entre sí, no reproduzcan jerarquías patriarcales, y refuercen la protección, la participación y el liderazgo de las mujeres en todos los pilares del nexa. Esto supone superar las lógicas fragmentadas entre lo humanitario, el desarrollo y la construcción de paz.

Este principio plantea que la eficacia –y la legitimidad– de la intervención depende de mecanismos estables de articulación interinstitucional, de la coherencia entre niveles (local–nacional–regional) y de la capacidad de sostener apuestas transformadoras en el tiempo, especialmente en contextos atravesados por conflictos y desigualdades de género y disputas por el poder los recursos.

Una coordinación efectiva se basa en redes de trabajo que conecten a instituciones públicas, agencias internacionales, actores humanitarios, organizaciones de la sociedad civil y, de manera central, a organizaciones y movimientos de mujeres. Esto implica participar activamente en espacios ya existentes de gobernanza y coordinación, tales como clústeres sectoriales, comités técnicos nacionales, mesas de coordinación del nexa, así como foros y plataformas de mujeres (incluidos mecanismos vinculados a la implementación de MPS). Estos espacios permiten armonizar diagnósticos, compartir información sensible al conflicto, identificar duplicidades, y acordar rutas de referencia y derivación (por ejemplo, en violencia basada en género, protección o atención psicosocial).

Por su parte, la coherencia interinstitucional requiere fortalecer y reconocer redes regionales de mediadoras, defensoras y lideresas, así como plataformas feministas que articulan aprendizajes, generan legitimidad social y sostienen procesos de diálogo y protección comunitaria. Vincular la metodología del nexa con estas redes favorece la convergencia entre escalas, amplía capacidades de respuesta ante crisis y reduce el riesgo de que la agenda de género quede subordinada a prioridades securitarias o a mandatos de corto plazo.

Las alianzas deben diseñarse para impulsar procesos autosostenibles y consolidar el liderazgo comunitario femenino, reduciendo dependencias de financiación externa y evitando prácticas extractivas (por ejemplo, consultas puntuales sin retorno o participación simbólica). La coordinación, en este sentido, se orienta a crear ecosistemas de apoyo que hagan posible la continuidad de la acción local incluso cuando cambian los ciclos de financiación o se intensifica el conflicto.

Este principio implica:

- Conectar actores y niveles y redistribuir el poder hacia lo local, asegurando que las prioridades y decisiones incorporen las voces y agendas de las organizaciones de mujeres.
- Crear anclajes institucionales para sostener cambios más allá de proyectos aislados, integrando la metodología en los Planes de Acción sobre MPS y otros instrumentos de política pública relacionados con igualdad, prevención de violencias, seguridad humana, gestión de riesgos y construcción de paz.
- Establecer acuerdos interinstitucionales que permitan continuidad, adaptabilidad y coherencia estratégica, evitando que la intervención quede capturada por lógicas de emergencia permanente o por indicadores que no miden la transformación social

Los principios metodológicos aquí descritos constituyen el marco de referencia a partir del cual se presentan, en el capítulo siguiente, las metodologías y técnicas orientadas a su aplicación práctica en proyectos de cooperación.

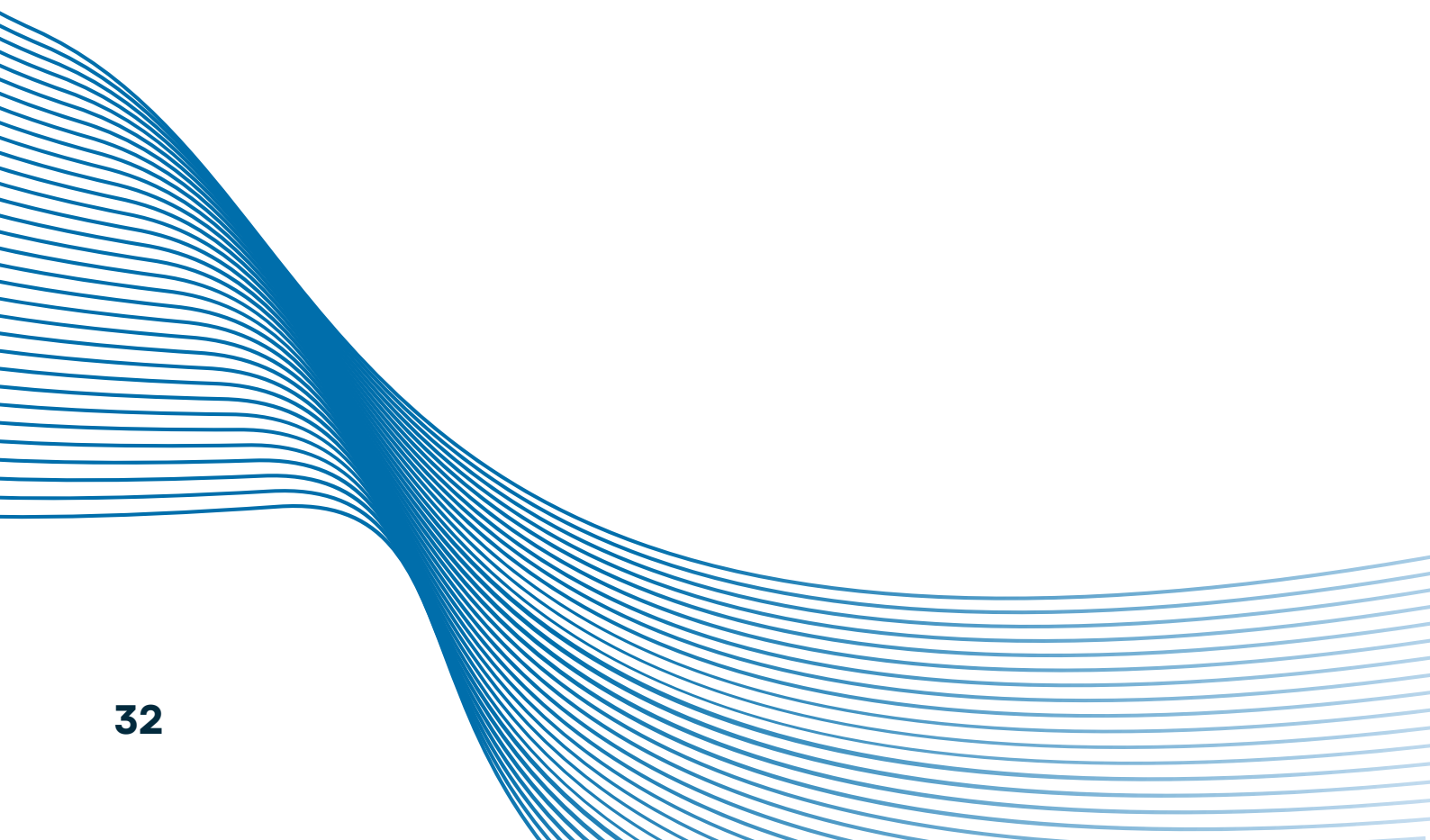


Cuadro 5. Síntesis de los principios metodológicos.

4. METODOLOGÍA OPERATIVA

Por fases

- 4.1. Fase 1. Análisis de contexto con enfoque MPS-triple nexo
- 4.2. Fase 2. Co-creación y diseño metodológico participativo
- 4.3. Fase 3. Implementación integrada y sensible al conflicto
- 4.4. Fase 4. Reflexividad, seguimiento y aprendizaje
- 4.5. Fase 5. Sostenibilidad y aprendizajes



Esta metodología toma como base evidencias de buenas prácticas, lecciones aprendidas y propuestas operativas recogidas en los documentos de referencia. Parte de la premisa de que la integración sólo es efectiva cuando se apoya en la participación activa de las mujeres y las comunidades locales y cuando la interseccionalidad guía el proceso desde el inicio, en lugar de incorporarse como un añadido final. Además, esta metodología operativa por fases propone un análisis que identifica las desigualdades estructurales, las dinámicas del conflicto y las condiciones de participación y protección para las mujeres y otros grupos vulnerables. Por eso, combina un nivel macro (tendencias y marcos) con un nivel micro (dinámicas locales), en clave de sensibilidad al conflicto y "no hacer daño".

La propuesta metodológica está compuesta por cinco etapas o pasos interrelacionados que orientan la aplicación práctica de proyectos de triple nexos con perspectiva de género: 1) análisis de contexto con enfoque MPS-HDP; 2) Co-creación y diseño metodológico participativo; 3) Implementación integrada y sensible al conflicto; 4) Reflexividad y seguimiento; y 5) Sostenibilidad y aprendizajes.



Cuadro 6. Fases de la metodología.

4.1. FASE 1. ANÁLISIS DE CONTEXTO CON ENFOQUE MPS-TRIPLE NEXO

El análisis del contexto nacional e internacional constituye un primer nivel de lectura imprescindible para situar las intervenciones locales dentro de marcos políticos, normativos y estructurales más amplios. Este análisis no sustituye el estudio del contexto local, pero permite identificar tendencias, riesgos y oportunidades que influyen directamente en él.

En el nivel macro, el análisis del contexto del país y de desigualdades estructurales puede hacerse a partir de algunos índices de referencia, que ofrecen información sobre la situación del país en el plano internacional, tales como el índice Mujeres, Paz y Seguridad (WPS Index) elaborado por la Universidad de Georgetown, el índice de desarrollo humano (IDH), ajustado al género (GDI) y el índice de desigualdad de género (GII) elaborado por el PNUD, el índice global de paz (GPI) elaborado por el Institute for Economics and Peace y el índice GINI sobre desigualdad. Es importante incorporar un enfoque de desigualdad y fragilidad que permita comprender cómo las brechas estructurales –especialmente de género– se relacionan con dinámicas de conflicto, violencia y crisis prolongadas. Estas herramientas permiten identificar patrones generales, pero deben utilizarse de forma crítica, reconociendo sus limitaciones y evitando lecturas descontextualizadas. Ayudan a situar riesgos y oportunidades y a evitar intervenciones "ciegas" al contexto del país.

Asimismo, el análisis del contexto nacional debe incluir la identificación de la existencia de Planes Nacionales de Acción de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad, planes locales o subnacionales y otros marcos relevantes en materia de igualdad, paz y seguridad, así como con la revisión de Marcos Asociación País de la cooperación, las Estrategias humanitarias de contexto, para detectar coherencias, tensiones o vacíos respecto al nexo y MPS.

A nivel micro, el análisis del contexto local constituye el núcleo operativo de la metodología. Es en este nivel donde se identifican las dinámicas concretas que deben orientar el diseño y la implementación de las intervenciones. El enfoque de todas las herramientas presentadas a continuación es un enfoque sensible al conflicto y se apoya en cuatro herramientas articuladas:

- **Cartografía de actores y relaciones (sensible al género):** identifica actores formales e informales, redes comunitarias, liderazgos femeninos, autoridades tradicionales y mediadoras, y analiza relaciones de cooperación/tensión/violencia. Sirve para localizar quién puede sostener la convergencia y quién podría bloquearla.
- **Matriz de conectores/divisores (Do No Harm):** en espacios colectivos se identifican “lugares, símbolos, figuras” que conectan o dividen, para ajustar actividades y evitar que la intervención refuerce fracturas locales (incluidas las patriarcales).
- **Matriz de vulnerabilidades, riesgos y capacidades (VRA):** incorpora impactos diferenciados (mujeres, niñas, juventud, discapacidad, etc.), capacidades locales de mediación y redes de apoyo, y propone integrar alerta temprana comunitaria.
- **Diagnóstico MPS:** verifica si existen PNA MPS, identifica barreras a la participación, riesgos específicos (incluida la violencia de género) y experiencias de paz lideradas por mujeres, conectando prevención-protección-participación-recuperación con el análisis de conflicto.

Como resultado de esta fase se logra una comprensión situada de cómo las desigualdades de género y otras brechas estructurales se relacionan con las dinámicas de violencia, las crisis prolongadas y la fragilidad, evitando enfoques neutros que invisibilicen el patriarcado como factor de conflicto.

4.2. FASE 2. CO-CREACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO PARTICIPATIVO

Con el análisis del contexto como punto de partida, la metodología propone que el diseño no sea un “traslado técnico” sino una co-construcción que refuerce agencia, legitimidad local y coherencia MPS–nexo HDP.

Esta fase se apoya en herramientas participativas que permiten traducir el diagnóstico en decisiones de programación, incorporando memorias, prácticas culturales y mecanismos locales de mediación. Las herramientas clave son la Investigación–Acción Participativa (IAP) mediante talleres co-diseñados con grupos diferenciados (mujeres, jóvenes, hombres, colectivos afectados), y con registros de experiencias en formatos escritos, visuales y sonoros para captar experiencias y prioridades en clave de género e interseccionalidad. Se proponen también espacios de diálogo y co-construcción (interescalas e intergeneracionales) que permitan abordar narrativas locales, brechas de género y edad, y memorias del conflicto, que visibilizan cambios normativos y resistencias. En paralelo, la identificación comunitaria de soluciones pone en valor saberes locales, prácticas culturales y mecanismos tradicionales de mediación, rompiendo con la lógica donante–receptor.

Finalmente, la fase integra el diseño de mecanismos de prevención y protección basados en cuidados, apoyo psicosocial, redes de apoyo y espacios seguros, incluyendo herramientas de transformación de masculinidades y enfoques como Gender Action Learning (GAL)^[3] para acompañar el cambio normativo y reducir resistencias.

Como resultado de esta fase se logra un diseño programático con prioridades definidas localmente, con rutas explícitas de prevención, protección, participación, recuperación y acuerdos mínimos para una implementación integrada.

En Mozambique se han implementado talleres co-diseñados con la población local, recogiendo impresiones, audios y registros visuales. Gernika Gogoratuz, por ejemplo, combinó grupos de mujeres y hombres, distribuyó “kits de vida” definidos por ellas y documentó las tensiones comunitarias que surgen cuando se promueve el liderazgo de las mujeres (Alberdi, Cunha y Ernesto, 2025).

[3] Ver: Gender Action Learning System (GALS) en: <https://gender.cgiar.org/tools-methods-manuals/gender-action-learning-system-gals>

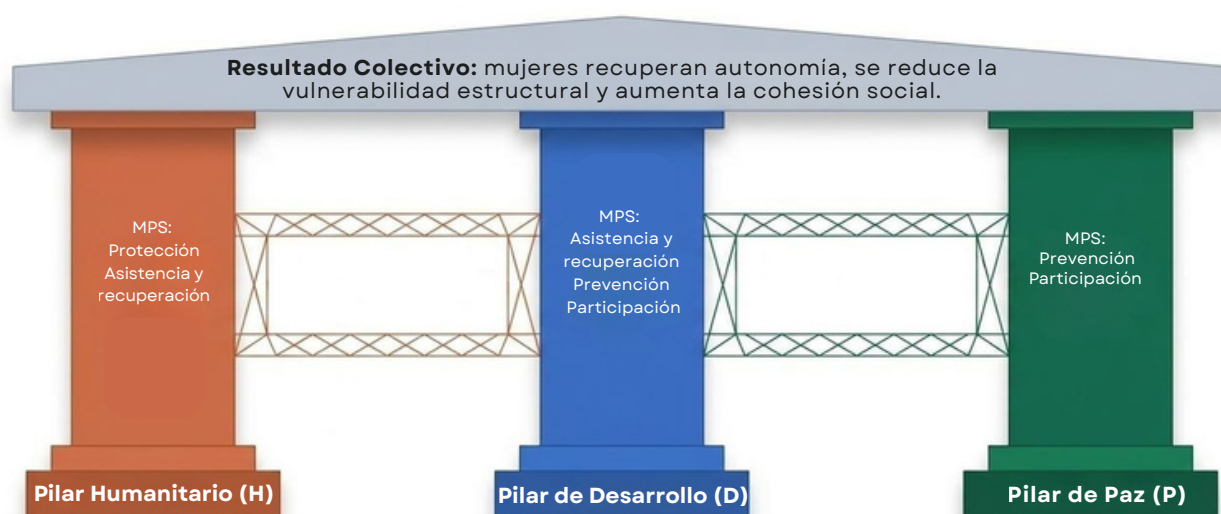
4.3. FASE 3. IMPLEMENTACIÓN INTEGRADA Y SENSIBLE AL CONFLICTO

Se logra la convergencia entre ambas agendas cuando las acciones conectan, de forma práctica, los tres pilares del nexo con los objetivos de la Agenda de MPS[1] [2] . En esta fase, las herramientas son tanto dispositivos programáticos como prácticas de gestión para manejar las tensiones y resistencias.

Se propone una programación integrada que conecte explícitamente los tres pilares del nexo: (i) acción humanitaria con enfoque de protección y respuesta a la violencia de género; (ii) desarrollo centrado en medios de vida, formación profesional y empoderamiento económico; y (iii) paz a través de mediación, fortalecimiento comunitario y la cohesión social.

Entre los mecanismos que materializan la coordinación, la participación y la protección destacan los comités locales de mujeres y mecanismos comunitarios de toma de decisiones, seguimiento y diálogo. Se contemplan modelos como "One Stop Centers" (centros de ventanilla única) (Bell, 2022) para respuesta a la violencia de género (acceso coordinado a la atención y la derivación) así como dispositivos comunitarios (clubs juveniles de paz e igualdad, "kits de vida") que vinculan protección, bienestar y capacidades.

Un componente central de esta fase es la gestión de tensiones y resistencias—por ejemplo, resistencias a la autonomía económica—mediante procesos de diálogo con hombres, negociación comunitaria y transformación pacífica de conflictos. Asimismo, el apoyo psicosocial se plantea como eje integrador (terapia individual y grupal, redes de cuidados, acompañamiento para el trauma), articulado con medios de vida y formación; y la educación para la paz y género (clubs escolares, formación docente, prevención de violencia) se incorpora como infraestructura social de la convergencia.



Cuadro 7. Implementación integrada HDP-MPS.

En Níger y Mali, el acompañamiento a mujeres y su incorporación a comités locales ha contribuido al fortalecimiento de la cohesión social, ampliando su papel en la construcción de paz.

Como resultado de la fase las acciones vinculadas entre sí, reducen los daños, fortalecen la agencia de las mujeres y generan capacidades de respuesta y cohesión social sostenibles en contextos de crisis prolongadas.

4.4. FASE 4. REFLEXIVIDAD, SEGUIMIENTO Y APRENDIZAJE

En esta fase metodológica se propone la reflexividad sobre el poder, las normas, las tensiones y los efectos no previstos, con el fin de ir más allá de la medición de los resultados. Para ello, se proponen herramientas de aprendizaje “en tiempo real” y de evaluación participativa.

Entre las herramientas principales para esta fase destacan técnicas y prácticas inspiradas en la etnografía reflexiva mediante registros, relatorías y diarios del equipo tras cada actividad (incluyendo registros de resistencias y tensiones de género), usando formatos audio-visuales y escritos y privilegiando la autorreflexión. En el plano de seguimiento, la metodología sugiere construir indicadores participativos SPICED o SMART con enfoque de género y diversidad, incorporando métricas de proceso como la calidad de la participación, la agencia y la cohesión social. La fase culmina con una evaluación de coherencia nexa-MPS, que valora la contribución efectiva a prevención, participación, protección y recuperación, y verifica si se ha evitado daño o tensiones adicionales.

Como resultado en esta fase se obtiene un sistema de seguimiento que aprende, corrige y documenta los cambios de las normas y las relaciones (no solo outputs), reforzando la rendición de cuentas hacia las comunidades.

En Mozambique, se han establecido prácticas de reflexividad, a través de relatorías formales. Equipos mixtos (hombres y mujeres) documentaron sus impresiones y emociones tras cada taller, generando una base de conocimiento más cercana a las experiencias vividas, a los mecanismos locales de resolución de conflictos y fomentando la reflexión continua (Alberdi, Cunha y Ernesto, 2025).

4.5. FASE 5. SOSTENIBILIDAD Y APRENDIZAJES

La sostenibilidad constituye una condición esencial de calidad en toda intervención de cooperación. Implica que los objetivos e impactos positivos de un proyecto perduren de forma duradera más allá de la finalización de la financiación externa, manteniendo en el tiempo los cambios, servicios o capacidades generadas. En el marco de la convergencia entre el triple nexo y la Agenda MPS, la sostenibilidad no se limita a la continuidad operativa de actividades, sino que supone introducir cambios equitativos que aborden las causas estructurales de la vulnerabilidad y contribuyan a sistemas de sustento sostenibles y a un desarrollo humano duradero (Pérez de Armiño, 2005). La sostenibilidad en el triple nexo no se refiere a actividades aisladas, sino a la consolidación de resultados colectivos compartidos entre actores humanitarios, de desarrollo y paz.

En este sentido, institucionalizar la convergencia MPS-HDP significa transformar una práctica programática en una política pública asumida por los marcos nacionales y territoriales –por ejemplo, a través de su integración en los Planes de Acción Nacional de la Agenda MPS (PAN- MPS) u otros instrumentos estratégicos–, así como asegurar condiciones políticas, técnicas y financieras que permitan sostener y escalar las acciones iniciadas. Ello requiere fortalecer las capacidades de las instituciones públicas y de las organizaciones locales, garantizar recursos para el mantenimiento de los procesos más allá del ciclo del proyecto y promover financiación flexible a medio y largo plazo, especialmente en contextos de crisis prolongadas donde el triple nexo exige continuidad y coherencia.

La sostenibilidad, además, exige una comprensión profunda de las dinámicas sociales y de género en cada contexto. Como señala Pérez de Armiño (2005) los proyectos difícilmente serán sostenibles si no parten de la apropiación real por parte de las comunidades y si no implican de manera efectiva a mujeres y actores locales en la identificación, implementación y seguimiento de las acciones. En el caso de la convergencia MPS-HDP, esto implica asegurar que los resultados colectivos definidos sean percibidos como legítimos y deseables.

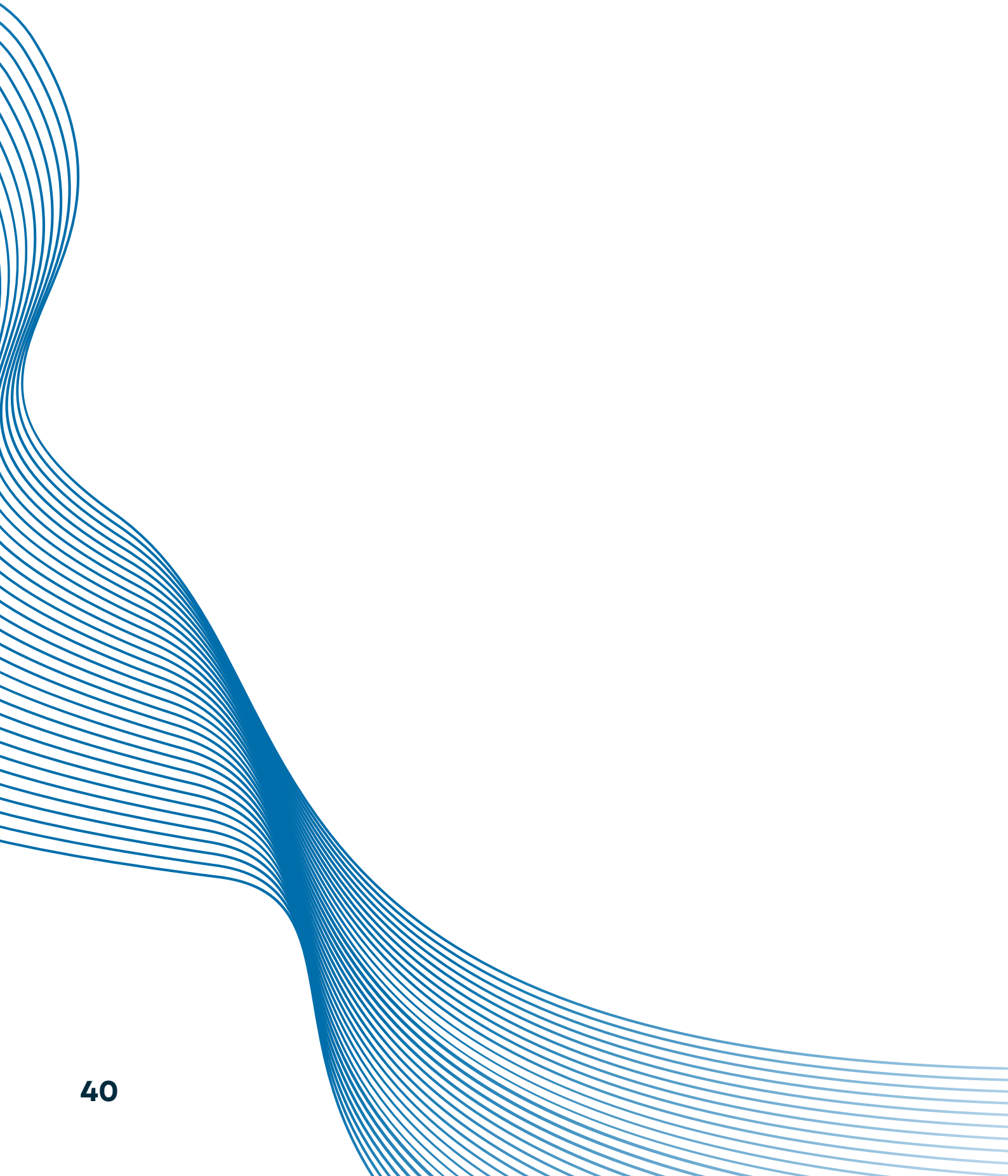
Asimismo, la sostenibilidad requiere sistemas de seguimiento y aprendizaje que permitan ajustar las intervenciones, documentar lecciones y alimentar su incorporación en marcos institucionales más amplios.

Solo así la integración entre acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz podrá trascender el ámbito de la intervención puntual y consolidarse como un enfoque transformador y sostenible en el tiempo.

5.HERRAMIENTAS

Por fases

- 5.1. Herramientas de análisis de contexto y sensibilidad al conflicto (Fase 1)
- 5.2. Herramientas participativas y de agencia comunitaria (Fase 2)
- 5.3. Herramientas para la implementación integrada y sensible al conflicto (Fase 3)
- 5.4. Herramientas de reflexividad, seguimiento y aprendizaje (Fase 4)
- 5.5. Herramientas para la sostenibilidad y el aprendizaje (Fase 5)



El presente capítulo recoge el conjunto de herramientas organizadas por fases del ciclo metodológico, con el fin de facilitar su aplicación práctica en intervenciones que articulen el triple nexo con perspectiva de género. Estas herramientas no constituyen un recetario cerrado, sino un repertorio flexible que puede adaptarse a distintos contextos, actores y niveles de intervención.

Fase 1. Análisis de contexto con enfoque MPS-Triple Nexo	Índices (WPS Index, IHDI, GPI, Gini) Cartografía de actores y relaciones Matriz de conectores y divisores (acción sin daño) Matriz de vulnerabilidades, riesgos y capacidades (VRA)
Fase 2. Co-creación y diseño metodológico participativo	Herramientas de Investigación-Acción Participativa (IAP) Diseño de mecanismos de prevención y protección Herramientas de transformación de masculinidades
Fase 3. Implementación integrada y sensible al conflicto	Matriz de programación integrada que vincule los tres pilares del nexo Herramientas de coordinación de triple nexo Mecanismos de resolución de conflictos y mediación
Fase 4. Reflexividad, seguimiento y aprendizaje	Herramientas de etnografía reflexiva Indicadores participativos
Fase 5. Sostenibilidad y aprendizajes	Check-list de institucionalización del enfoque HDP-MPS Matriz de continuidad y transferencia

Cuadro 8. Herramientas por fases.

5.1. HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS DE CONTEXTO Y SENSIBILIDAD AL CONFLICTO (FASE 1)

Se indican herramientas para el análisis del contexto en el ámbito nacional e internacional (índices) y en el ámbito local (cartografías, matrices de conectores y divisiones, de vulnerabilidades y capacidades y diagnóstico MPS).

Índices (WPS Index, HDI, GDI, GII, GPI, Gini)

Se indican herramientas para el análisis del contexto en el ámbito nacional e internacional (índices) y en el ámbito local (cartografías, matrices de conectores y divisiones, de vulnerabilidades y capacidades y diagnóstico MPS).

El análisis del contexto nacional e internacional debe incorporar un enfoque de desigualdad y fragilidad que permita comprender cómo las brechas estructurales – especialmente de género– se relacionan con dinámicas de conflicto, violencia y crisis prolongadas. Para ello, pueden utilizarse indicadores y análisis comparativos que ofrezcan una visión general del contexto. Entre las herramientas de referencia se encuentran:

- **Índice de Desarrollo Humano (HDI)** creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): clasifica a los países según tres dimensiones fundamentales: salud (esperanza de vida), educación (alfabetización y matriculación) y riqueza (ingreso per cápita). Su objetivo es medir la capacidad de las personas para "ser" y "hacer" lo que desean en libertad, sirviendo como una medida del desarrollo potencial de una nación. Para analizar el desarrollo humano desde una perspectiva de género, el PNUD lo complementa con el Índice de Desarrollo Humano según Género (GDI), que calcula el IDH por sexo y expresa la brecha como la razón IDH mujeres/IDH hombres: valores cercanos a 1 indican paridad, mientras que valores inferiores reflejan desventajas acumuladas para las mujeres en capacidades básicas (supervivencia, educación e ingresos estimados). Este enfoque se completa con el Índice de Desigualdad de Género (GII), que captura dimensiones más estructurales del poder y la autonomía –salud reproductiva, empoderamiento y participación en el mercado laboral–, permitiendo identificar casos en los que un país puede mostrar un IDH relativamente alto, pero mantener desigualdades de género persistentes en participación, derechos y oportunidades.
- **Índice Mujeres, Paz y Seguridad (WPS Index)** elaborado por la Universidad de Georgetown es un índice compuesto que clasifica a los países en función de la situación de las mujeres según el grado de inclusión (participación económica, educación, acceso a los recursos y finanzas), justicia (marcos legales y discriminación) y seguridad (seguridad comunitaria y exposición a la violencia). Ofrece una medida sintética y comparable para hacer un seguimiento de la Agenda de MPS.

- **Índice Global de Paz (GPI)** es un índice anual elaborado por el Institute for Economics and Peace (IEP) que mide el nivel de paz y ausencia de violencia de un país, incluyendo variables internas como violencia y criminalidad y externas, como gasto militar y las guerras en las que participa el país. Evalúa 163 países/territorios (aprox. el 99,7% de la población mundial) a partir de 23 indicadores cuantitativos y cualitativos procedentes de fuentes internacionales. Ofrece un marco comparativo para realizar un diagnóstico de contexto, seguimiento de tendencias de violencia/conflictividad y análisis de políticas (incluida la relación con los “factores” o condiciones que favorecen sociedades más pacíficas).
- **El índice de Gini** o coeficiente de Gini: se utiliza para medir la desigualdad que existe entre los habitantes de una región, mediante la comparación de sus salarios. Cuanto mayor sea la desigualdad mayor será el índice de Gini, con un máximo de 100 y cuanto más igualdad exista entre los ingresos salariales de la población, menor será el índice hasta llegar a cero si existiera igualdad absoluta.

Estas herramientas permiten identificar patrones generales, pero deben utilizarse de forma crítica, reconociendo sus limitaciones y evitando lecturas descontextualizadas.

El análisis del contexto nacional debe incluir la identificación de la existencia de:

- Planes Nacionales de Acción de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad,
- iniciativas de planes locales o subnacionales de Acción de la Agenda MPS,
- y otros marcos relevantes en materia de igualdad, paz y seguridad.

Asimismo, resulta clave analizar los Marcos de Asociación País de la cooperación española y otros marcos estratégicos internacionales, con el fin de identificar espacios de coherencia, tensiones o vacíos en relación con el enfoque de triple nexo y la Agenda MPS.

Cartografía de actores-relaciones

El primer paso consiste en identificar y representar a los actores clave del territorio, incluyendo no sólo a quienes ocupan posiciones formales, sino también a aquellas personas o grupos que ejercen influencia de manera informal. Esto requiere analizar las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas del entorno para asegurar que las respuestas se ajusten a las necesidades reales.

Esta herramienta no se limita a enumerar actores: permite explorar sus capacidades, áreas de coincidencia y desacuerdo, alianzas, tensiones y los espacios de poder que configuran sus interacciones. Es importante considerar tanto a individuos como a instituciones u organizaciones.

La cartografía funciona como un esquema que ayuda a representar la realidad social, comprender su complejidad y diseñar estrategias de cambio a partir de un objetivo de mapeo claro y variables definidas (Diez, s.f.). Resulta especialmente útil para analizar y abordar conflictos.

En términos prácticos, la cartografía de actores permite visualizar gráficamente un momento específico del conflicto, identificando a los actores directos e indirectos, su nivel de influencia y la naturaleza de sus relaciones. Este ejercicio facilita comprender las motivaciones, decisiones y alianzas que cada actor establece dentro de la dinámica conflictiva.

Antes de elaborar el mapa, es fundamental plantearse –o plantear a las personas participantes– algunas preguntas orientadoras:

- ¿En qué fase del conflicto se realiza el mapeo? Dado que los conflictos evolucionan, puede ser útil comparar dos momentos distintos para observar cambios en las relaciones y posiciones de los actores.
- ¿Qué actores se van a incluir? Internos o externos, directos o indirectos, formales o informales.
- ¿Qué tipo de relación existe entre ellos? Alianzas, tensiones, relaciones rotas o vínculos intermitentes.
- ¿Cuál es el nivel de poder o influencia de cada actor? En el mapa, el tamaño del círculo asignado a cada actor refleja el grado de influencia percibido (Garcés, 2021).

Una vez diseñado el esquema o mapa gráfico, se analiza la información recopilada para orientar la estrategia de participación, colaboración o incidencia.

Matriz de conectores y divisores "acción sin daño"

Como se ha señalado anteriormente, la acción sin daño permite incorporar los impactos no previstos, especialmente relevantes en contextos frágiles y en programación HDP. Aplicada al triple nexo con perspectiva de género, la metodología de la "acción sin daño" permite identificar conectores y divisores desde una mirada interseccional; mapear actores atendiendo a relaciones de poder (formales e informales) y normas de género; reconocer que "lo local" no es homogéneo: también puede reproducir jerarquías patriarcales y exclusiones; identificar impactos diferenciados y barreras de acceso a la ayuda y a la participación; analizar riesgos diferenciados para mujeres y otros grupos excluidos y ajustar las intervenciones para evitar impactos negativos no deseados.

1) Analizar el contexto con lente de conflicto + género

- ¿Cuáles son las dinámicas de violencia/paz y sus causas inmediatas y estructurales?
- ¿Cómo afectan de forma diferenciada por género, edad, origen, clase, estatus (incluida VBG, cuidados, movilidad, acceso a recursos y participación)?
- *Clave de género*: identificar el patriarcado y las normas de género como factores estructurales que alimentan el conflicto o sostienen la paz invisibilizada.

2) Identificar “divisores” y “conectores”

- Divisores: factores que alimentan polarización o violencia (exclusión, desigualdad, discriminación, disputas por recursos, narrativas de odio).
- Conectores: factores que sostienen cooperación y resolución no violenta (redes comunitarias, mediación legítima, espacios compartidos, liderazgos inclusivos).
- *Clave de género*: comprobar si conectores “tradicionales” reproducen jerarquías patriarcales o excluyen a mujeres y grupos marginados.

3) Revisar cómo la intervención “entra” en el contexto. Evaluar dos canales principales:

- Transferencias de recursos: dinero, empleo, bienes, servicios, infraestructuras, formación.
- Mensajes implícitos: a quién se reconoce, quién decide, quién es “beneficiario”, qué autoridad se legitima, qué normas se refuerzan.
- *Clave de género*: analizar si la intervención redistribuye el poder real o si, por el contrario, refuerza a las élites locales y los roles de género restrictivos

4) Ajustar el diseño para minimizar daños y reforzar conectores. Ejemplos de ajustes frecuentes:

- Criterios de selección y distribución transparentes y no discriminatorios.
- Mecanismos de participación seguros (espacios separados si es necesario, horarios compatibles con cuidados, accesibilidad).
- Salvaguardas contra violencia y coerción, rutas de derivación, confidencialidad.
- Alianzas con organizaciones locales de mujeres y actorías diversas.
- Comunicación pública cuidadosa (evitar estigmas, evitar exponer liderazgos a represalias).
- *Clave de género*: asegurar que los ajustes promuevan la agencia y autonomía de las mujeres, evitando su instrumentalización simbólica o su exposición a nuevas represalias (backlash)

5) Monitorear, aprender y adaptar

- Indicadores de tensión/cohesión y de igualdad de género.
- Canales de quejas y respuesta sensibles a género.
- Revisión periódica de riesgos: si cambian los divisores, se rediseña.
- *Clave de género*: evaluar si los cambios en el contexto han alterado las relaciones de poder o si han surgido nuevas resistencias frente al liderazgo femenino

Preguntas guía para aplicar la “acción sin daño” + género en programación HDP

- ¿Quién define necesidades y prioridades? ¿Quién queda fuera (por género, edad, origen, estatus, orientación/identidad)?
- ¿Aumenta disputas por recursos/estatus o refuerza redes de cooperación?
- ¿Qué recursos/transfers crea el proyecto y cómo afectan a relaciones de poder intra-comunitarias?
- ¿Qué normas o autoridades legitima la intervención (y cuáles deslegitima)?
- ¿Hay riesgo de violencia de género o de represalias contra participantes (especialmente mujeres lideresas)?
- ¿Qué conectores existentes pueden reforzarse sin poner en riesgo a quienes los sostienen (a menudo mujeres y redes de cuidados)?
- ¿Qué ajustes concretos del diseño reducirían daños y aumentarían resultados de cohesión social y justicia de género?
- ¿Se fortalecen capacidades locales (incluidas organizaciones de mujeres) para sostener resultados?

Cuadro 9. Matriz de conectores y divisores con perspectiva de género.

Matriz de vulnerabilidades, riesgos y capacidades

El análisis de capacidades y vulnerabilidades (Anderson y Woodrow, 1989) complementa la identificación de riesgos con una lectura centrada en los recursos, saberes y estrategias locales existentes.

Esta herramienta permite analizar los impactos diferenciados sobre mujeres, niñas, juventud, personas con discapacidad (enfoque interseccional) y de incorporar sistemas comunitarios de alerta temprana, que identifiquen situaciones de riesgo. Asimismo, de identificar las capacidades locales para la gestión positiva de los conflictos.

Desde una perspectiva de género, este marco ayuda a:

- visibilizar las capacidades de las mujeres como agentes de resiliencia y paz,
- visibilizar a las personas con discapacidad como consecuencia del conflicto y el impacto diferenciado en las mujeres y niñas desde una perspectiva intergeneracional.
- evitar enfoques centrados exclusivamente en la vulnerabilidad,
- y reforzar procesos de empoderamiento colectivo.

La incorporación de la perspectiva de género en este marco, cuando se realiza, consiste en la desagregación por sexos de los tres tipos de capacidades y vulnerabilidades que se distinguen en él: materiales, sociales y actitudinales o psicológicas. PNUD (2001) ha diseñado una matriz que puede ser una herramienta práctica de gran utilidad para hacer el análisis. Se entienden las capacidades como “las fortalezas existentes en individuos y grupos sociales que están relacionadas con los recursos materiales, sociales y físicos de las personas, así como con sus creencias y actitudes, las cuales se construyen con el tiempo y determinan su capacidad para afrontar una crisis”. Y las vulnerabilidades como “factores a largo plazo que debilitan la capacidad de las personas para afrontar una crisis repentina o una emergencia prolongada y, a menudo, las hacen más susceptibles a los desastres” (PNUD, 2001: 17).

Aunque se ha diseñado específicamente para un contexto humanitario, el análisis tiene alcance más amplio. La tabla a continuación es la matriz propuesta por PNUD, un instrumento operativo útil:

Crisis	Capacidades	Vulnerabilidades
Recursos físicos/materiales ¿Qué recursos productivos, habilidades y riesgos existen?		
Social/organizacional ¿Cuáles son las relaciones y la organización entre las personas?		
Motivación/actitudinal ¿Cómo ve la comunidad su capacidad para generar cambios?		

Esta herramienta resulta especialmente pertinente en contextos de crisis prolongadas, donde las comunidades desarrollan estrategias de supervivencia y cohesión social a largo plazo.

La premisa es que, “dado que las desigualdades basadas en el género, la raza/etnia o la clase afectan el acceso de determinados colectivos a los recursos materiales, reducen sus posibilidades de organización y participación, o propician su dependencia y victimización, las categorías género, clase o raza/etnia siempre deben ser integradas al análisis de las capacidades y vulnerabilidades de la colectividad” (Murguialday, 2000: 282).

Diagnóstico Mujeres Paz y Seguridad (MPS) en el ámbito local

Se trata de analizar la existencia de planes locales de acción sobre mujeres, paz y seguridad. Para hacer un breve diagnóstico tendríamos en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿Qué actores gubernamentales han participado en el diseño e implementación del plan de acción local sobre MPS?
- ¿Qué actores de la sociedad civil han participado en el plan de acción local sobre MPS?
- ¿Cuál ha sido el grado de participación de las organizaciones de mujeres y sus perfiles en el diseño, e implementación de los planes locales de acción?
- ¿Qué acciones más relevantes propone el plan local?
- ¿Qué ámbitos se priorizan en el Plan: la prevención, la participación, la protección?
- ¿Cómo se articula el plan de acción local con el plan de acción nacional sobre MPS?

5.2. HERRAMIENTAS PARTICIPATIVAS Y DE AGENCIA COMUNITARIA (FASE 2)

La Fase 2 sitúa la participación como eje estructurante del diseño programático, entendida no como consulta puntual sino como proceso de co-creación y agencia comunitaria. Las herramientas que se presentan a continuación permiten traducir este principio en mecanismos concretos para el análisis compartido, la definición de prioridades y la construcción de soluciones integradas desde el territorio.

Herramientas de Investigación-Acción Participativa

La Investigación-Acción Participativa (IAP) es un enfoque metodológico que combina producción de conocimiento y transformación social, involucrando activamente a las personas afectadas por una problemática en todo el proceso de análisis, reflexión y toma de decisiones. En el marco de esta metodología, la IAP no se limita a generar información, sino que orienta el diseño programático y facilita ajustes continuos desde el territorio.

Aplicada a proyectos con enfoque de triple nexo y perspectiva de género, la IAP permite articular necesidades humanitarias inmediatas, dinámicas estructurales de desarrollo y factores de conflicto, promoviendo soluciones construidas desde la comunidad y orientadas a resultados colectivos. Su enfoque favorece la localización, el reconocimiento del conocimiento situado y el fortalecimiento de la agencia de mujeres y otros grupos históricamente excluidos.

En la Fase 2 (co-creación y diseño metodológico participativo), la IAP ofrece un conjunto de herramientas. Algunas son herramientas de análisis de contexto, pero al mismo tiempo son herramientas de IAP. Se organizan en tres categorías:

1. Herramientas de análisis participativo territorial y relacional. Permiten comprender cómo se configuran los riesgos, recursos y dinámicas de poder en el territorio desde una perspectiva de género e interseccional:

- Mapeo participativo con enfoque de género: identifica recursos, riesgos, roles y espacios diferenciados según género, visibilizando desigualdades y fortalezas específicas. Ejemplo: mapeo de rutas seguras para mujeres en contextos de conflicto.
- Cartografías sociales y relacionales: análisis colectivo de actores, tensiones, conectores y divisores.
- Matrices de priorización con enfoque interseccional: ordenan problemas y soluciones considerando género, edad, etnia, clase y otras identidades, facilitando decisiones más equitativas.

2. Espacios deliberativos y de co-diseño: son plataformas de diálogo donde se aplican distintas técnicas participativas para construir diagnósticos compartidos y diseñar soluciones:

- Grupos focales diferenciados por sexo, edad o condición, que permiten recoger voces diversas en entornos seguros y reducir sesgos.
- Talleres participativos y de co-diseño, adaptados a distintos colectivos (mujeres, jóvenes, hombres, liderazgos comunitarios), orientados a definir prioridades y propuestas concretas.
- Mesas temáticas y diálogos interescalas entre organizaciones, autoridades y comunidades, para integrar los tres pilares del nexo y articular prioridades locales con marcos institucionales.
- Lluvia de ideas con perspectiva de género, asegurando que las propuestas consideren necesidades diferenciadas y promuevan soluciones inclusivas.

3. Metodologías narrativas y expresivas: Permiten profundizar en experiencias vividas, visibilizar impactos diferenciados del conflicto y fortalecer procesos de reconocimiento y agencia:

- Historias de vida y relatos con enfoque de género, que reflejan trayectorias marcadas por violencia, resiliencia y liderazgo.
- Fotografía participativa (fotovoz), herramienta clave para documentar realidades invisibilizadas y apoyar procesos de incidencia.
- Diarios o registros comunitarios, que capturan experiencias cotidianas en contextos de crisis.
- Dibujos y collages, especialmente útiles con personas con barreras lingüísticas o culturales, para expresar emociones y visiones de futuro en clave de género y paz.

Para que estas herramientas contribuyan realmente a la convergencia MPS-triple nexo, es fundamental:

- Garantizar espacios seguros y confidenciales, especialmente para mujeres y grupos en situación de vulnerabilidad.
- Contar con personas facilitadoras con formación en enfoque de género, sensibilidad cultural y análisis de conflicto.
- Incorporar un análisis interseccional, reconociendo cómo el género se entrelaza con otras desigualdades.
- Evitar dinámicas extractivas de información, asegurando procesos de devolución, validación comunitaria y transparencia.
- Promover el liderazgo y la agencia de mujeres y jóvenes, reconociendo capacidades existentes en lugar de asumir que el “empoderamiento” proviene externamente.
- Asegurar que los resultados del proceso participativo se traduzcan en decisiones y acciones concretas.

En el marco del triple nexo, la IAP facilita la identificación de vulnerabilidades inmediatas, causas estructurales y dinámicas de conflicto, y contribuye a la definición de resultados colectivos contruidos desde el territorio. Así, la participación no es un componente accesorio, sino el núcleo de una metodología situada, transformadora y orientada a una paz sostenible con justicia de género.

Herramientas metodológicas para diseñar mecanismos de prevención y protección

Es preciso realizar un análisis de los factores de prevención y protección en relación con el contexto. Se puede partir de los datos ya existentes y recoger datos adicionales a partir de algunas herramientas. Por ejemplo, se puede realizar un mapeo de los espacios seguros e inseguros a partir de un taller en el que se identifique los lugares, rutas, actores de riesgo y micro-violencias cotidianas. Si fuera necesario se pueden hacer talleres separados de hombre y mujeres, para que haya una mayor confianza y se facilite la participación. Otra de las herramientas es realizar una cartografía de cuidados y redes de apoyo, en el que de manera visual se aborde quien cuida, cómo, con qué recursos, qué cargas existen y dónde se rompen los circuitos de cuidado (incluye cuidados comunitarios, familiares e institucionales).

APSEF (Mali) implementa el proyecto “Parejas modelo” en más de 500 pueblos, como una estrategia para reducir los estereotipos de género y reducir la violencia contra las mujeres. También el programa “Madres protectoras” en el que las niñas y niños son criados temporalmente por otra familia, para crear vínculos entre familias y contribuir a la resolución de conflictos, mejorando la cohesión social

También se propone hacer un análisis de acceso a servicios (acceso, confidencialidad, coste, estigma, idioma, movilidad, documentación): clave para que los mecanismos de protección no sean “solo en papel”. Y se puede realizar un Rapid Gender Analysis (RGA), que es una herramienta elaborada por la organización CARE, que permite ajustar medidas de protección a dinámicas de género en crisis/cambio.

La elaboración de protocolos, de códigos de conducta pueden ser instrumentos relevantes para la protección y prevención. También la elaboración de un check-list de las condiciones mínimas para que un espacio sea seguro en lo que se refiere a la accesibilidad, iluminación, rutas, etc. Creación de “puntos seguros” que garanticen la protección. Y por último, la elaboración conjunta de planes de convivencia, que favorezcan la gestión positiva de los conflictos.

Estas herramientas requieren de un trabajo con las redes locales para visibilizar la capacidad de mediación y autocuidado comunitario, resaltando “la agencia local para la paz”.

Herramientas de transformación de masculinidades

En proyectos de triple nexo (humanitario-desarrollo-paz) con perspectiva de género, la transformación de masculinidades requiere herramientas metodológicas que trabajen normas sociales, poder y cuidados de forma sostenida, combinando prevención de violencia, bienestar psicosocial y cohesión comunitaria. Para ello se utilizan metodologías grupales y comunitarias con hombres y chicos (y en diálogo con mujeres y liderazgos locales) que abordan los mandatos de masculinidad, la gestión no violenta del conflicto y la corresponsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidados, con actividades experienciales (role-play, análisis de “la caja del hombre”, líneas de vida, ejercicios de empatía y reparación).

A nivel comunitario, enfoques de dinamización centrados en el poder y las normas ayudan a identificar actores influyentes, activar “aliados” y reducir los retrocesos en los derechos de las mujeres, articulando mensajes públicos y espacios de conversación seguros. Estas herramientas se refuerzan con mecanismos del nexo: derivación y coordinación con servicios de protección (violencia de género), prácticas informadas en el trauma, y planes de seguridad para mujeres y población en riesgo social (Edström; Hassink; Shahrokh & Stern, 2015).

Para que el cambio sea verificable, se recomienda incorporar herramientas participativas de seguimiento como SPICED, que permitan medir transformaciones en actitudes, comportamientos y relaciones (p. ej., toma de decisiones compartida, reparto del tiempo de cuidados, rechazo de la violencia, apoyo entre pares).

Los indicadores SPICED, es un acrónimo en inglés: (S) reconocen que las personas implicadas pueden tener percepciones distintas sobre el cambio. (P) Participativos porque los indicadores se construyen con las comunidades implicadas. (I) Interpretados y comprensibles entre los distintos actores. (C) contrastados y comparados, (E) empoderadores, que indican cómo se ha fortalecido las capacidades, la agencia y la apropiación local. (D) Diversos y desagregados por sexo, edad, origen, discapacidad u otras variables relevantes.

En conjunto, estas herramientas ayudan a prevenir riesgos, sostienen medios de vida desde el cuidado, y fortalecen la paz cotidiana y cohesión.

La “caja de la masculinidad”: trabajo grupal para cuestionar normas rígidas de “ser hombre” y promover corresponsabilidad, no violencia, salud sexual. Se hace a partir de role-play de conflictos sobre los mandatos de la masculinidad (expectativas, costes, privilegios) y alternativas a la violencia. También se utilizan sesiones de reflexión guiada.

- Línea de vida y mandatos: momentos donde se aprendió “ser hombre” (escuela, familia, pares) y cómo impacta hoy.
- Reloj de cuidados (24 horas) + uso del tiempo por género: visibiliza brecha de cuidados y dobles jornadas.
- Análisis de “costes de la violencia”: costos personales y comunitarios (económicos, legales, afectivos, reputacionales).
- Talleres de alfabetización emocional en el que se identifiquen las emociones, necesidades y respuestas no violentas (ira, frustración, celos).
- Registro de experiencias sobre la transformación de las masculinidades en formatos escritos, visuales y sonoros.

5.3 HERRAMIENTAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN INTEGRADA Y SENSIBLE AL CONFLICTO (FASE 3)

La Fase 3 se orienta a traducir el diseño participativo en una implementación verdaderamente integrada, evitando la fragmentación entre acción humanitaria, desarrollo y construcción de paz. Las herramientas que se presentan a continuación permiten operacionalizar la convergencia entre pilares, garantizar coherencia interna y asegurar que la perspectiva de género y la sensibilidad al conflicto se mantengan en la práctica cotidiana.

Matriz de Integración triple nexo con perspectiva de género

Esta herramienta permite visualizar de forma sencilla la coherencia interna de una intervención de triple nexo con perspectiva de género. No sustituye el análisis de contexto ni la planificación sectorial, pero facilita la identificación de puentes reales entre los pilares y la definición de resultados colectivos con perspectiva de género. Su uso periódico contribuye a evitar la fragmentación y a reforzar la integración operativa. Objetivo: asegurar que la intervención vincula de forma coherente los tres pilares del nexo (Humanitario-Desarrollo-Paz), integra la perspectiva de género y se orienta a resultados colectivos, evitando acciones aisladas o paralelas.

La matriz se ha diseñado para prevenir:

- Proyectos con “tres componentes aislados”.
- Acciones sin articulación entre sí.
- Integración meramente nominal o declarativa.

Si no se puede identificar claramente el puente entre pilares, probablemente no existe una integración real.

Se trata de una herramienta ágil y operativa que puede utilizarse tanto en el diseño como en el seguimiento de la implementación. Es coherente con el principio de acción sin daño y con el enfoque de localización feminista, ya que promueve coherencia interna, análisis relacional y construcción de resultados compartidos desde el territorio. Puede emplearse también en talleres de co-diseño con socios locales.

Pilar del nexo	¿Qué estamos haciendo? (acciones previstas)	¿Cómo se conecta con los otros pilares? (puentes)	Resultados colectivos esperados (incluyendo género)
Humanitario			
Desarrollo			
Paz			

Tabla 2. Matriz de Integración triple nexo con perspectiva de género.

¿Cómo se utiliza? Para cada pilar:

1. Describir brevemente la acción principal
2. Explicitar el puente con al menos otro pilar
3. Formular el resultado colectivo compartido.

Pilar del nexo	¿Qué estamos haciendo? (acciones previstas)	¿Cómo se conecta con los otros pilares? (puentes)	Resultados colectivos esperados (incluyendo género)
Humanitario	Atención psicosocial a mujeres supervivientes de VBG	Vinculado a formación económica (desarrollo) y mediación comunitaria (paz)	Mujeres recuperan autonomía, reducen vulnerabilidad y fortalecen cohesión comunitaria
Desarrollo	Formación en medios de vida para mujeres	Reduce dependencia económica y tensiones intrafamiliares	Mejora resiliencia y disminuye riesgo de violencia
Paz	Espacios de diálogo comunitario con liderazgo femenino	Conecta con prevención VBG y medios de vida	Mayor cohesión social y reducción de tensiones

Tabla 3. Ejemplo simplificado de aplicación de la Matriz.

Para acompañar la matriz, se ha desarrollado una serie de preguntas de verificación.

Después de completar la matriz, el equipo debe revisar:

Integración

- ☐ Cada pilar está vinculado al menos con otro.
- ☐ No hay actividades aisladas.
- ☐ Los equipos sectoriales coordinan decisiones.

Resultados colectivos

- ☐ Existe al menos un resultado compartido entre pilares.
- ☐ El resultado aborda vulnerabilidades inmediatas y causas estructurales.
- ☐ Se han identificado indicadores comunes.

Perspectiva de género

- ☐ Las mujeres participan en diseño y toma de decisiones.
- ☐ Las acciones reducen desigualdades de poder.
- ☐ Se han identificado posibles riesgos de backlash o VBG.
- ☐ El liderazgo femenino está explícitamente contemplado.

Sensibilidad al conflicto

- ☐ La intervención refuerza conectores.
- ☐ No genera competencia por recursos.
- ☐ Se han previsto ajustes ante tensiones emergentes.

Cuadro 10. Checklist breve de verificación.

Esta matriz permite traducir la convergencia MPS-triple nexo en decisiones operativas concretas. No es una herramienta analítica compleja, sino un instrumento práctico para asegurar coherencia, articulación entre pilares y orientación hacia resultados colectivos con justicia de género.

Herramientas de coordinación para el triple nexo

La coordinación constituye un principio metodológico esencial para garantizar la coherencia y complementariedad entre los pilares humanitario, de desarrollo y de construcción de paz. Para hacer operativo este principio, es necesario contar con espacios y mecanismos formales de articulación interinstitucional y multisectorial que permitan compartir análisis, alinear prioridades, identificar vacíos o duplicidades y avanzar hacia resultados colectivos.

Desde una perspectiva de género, la coordinación debe incorporar de manera sistemática la participación y el liderazgo de las mujeres en su diversidad, promoviendo su presencia activa en los espacios de decisión y fortaleciendo comités de mujeres u otras formas organizativas propias. Esto resulta clave para evitar que los mecanismos de coordinación reproduzcan desigualdades de poder y para asegurar que las prioridades y capacidades locales se integren desde un enfoque de localización feminista.

Estos espacios deben ir más allá del mero intercambio de información y orientarse a la toma de decisiones conjunta, la planificación articulada y el seguimiento compartido de resultados. Sus funciones incluyen facilitar el análisis común de contexto y riesgos, alinear prioridades programáticas, identificar sinergias entre intervenciones, prevenir duplicidades o vacíos y asegurar la integración transversal de la perspectiva de género en todas las fases de la acción.

Entre las modalidades más relevantes destacan los comités técnicos del triple nexo – espacios operativos para la planificación y el seguimiento conjunto entre actores–, las mesas sectoriales o intersectoriales con enfoque integrado de coordinación temática (por ejemplo, en VBG, medios de vida o cohesión social), las plataformas multiactor que articulan instituciones públicas, organizaciones internacionales y sociedad civil, y los comités o redes de mujeres, que aportan análisis desde la experiencia territorial y garantizan liderazgo femenino en los procesos de coordinación.

En Níger existe un Comité Técnico Nacional de Triple Nexo que, pese a las crisis políticas, mantiene espacios de diálogo entre donantes, agencias y gobierno; en Mali, los clústeres temáticos facilitan diagnósticos conjuntos y respuestas coordinadas.

Herramientas de resolución de conflictos y mediación

Las herramientas para la resolución de conflictos y la mediación en proyectos de triple nexo con perspectiva de género combinan un análisis interseccional del conflicto, con procesos participativos, salvaguardas de protección contra la violencia de género y mecanismos de rendición de cuentas.

En primer lugar, es preciso realizar un análisis del conflicto con dimensión de género a partir de un mapeo que incluya los actores, intereses, dinámicas de poder e identificando como el conflicto afecta de forma diferenciada a mujeres, hombres y otras identidades. Es muy relevante ofrecer espacios de escucha seguros y confidenciales y facilitar herramientas para construir consensos.

Una de las herramientas más destacadas son los círculos de paz que se caracterizan por ser un proceso comunitario de diálogo estructurado, escucha, reparación y adopción de acuerdos. Es muy eficaz para gestionar las tensiones cotidianas (por recursos, ayuda, liderazgo, rumores) y, a la vez, que aborda las resistencias a la participación de las mujeres sin exponerlas a más riesgos.

En la fase preparatoria del círculo de paz es necesario identificar a los actores, incluyendo las lideresas y definir qué temas se van a discutir y cuáles no. En ocasiones, para gestionar las resistencias es preciso organizar un círculo de mujeres, un círculo de hombres y un círculo mixto que cuente con dos co-facilitadores. Lo que hace al círculo transformador es que establece unas reglas en el uso de la palabra, que evita interrupciones. Establece unos principios de respeto y escucha sin hacer juicios de valor. Trata de responder a las preguntas: ¿Qué tensiones estamos viviendo y cómo nos afectan?; ¿Qué pierde y qué gana la comunidad cuando las mujeres no participan?; ¿Qué cambios “pequeños pero reales” podemos hacer en las próximas semanas? El círculo termina con unos compromisos concretos, en que cada una de las partes en conflicto asumen su responsabilidad.

Entre las aportaciones, los círculos de paz orientan la mediación hacia cuestiones y conflictos que se producen en el ámbito cotidiano (restricciones de movilidad, miedo y amenazas). Facilita acuerdos de seguridad (iluminación, rutas seguras, horarios de puntos de agua, protocolos en distribuciones) que suelen ser decisivos para las mujeres. Y crea espacios donde se puede trabajar la transformación de masculinidades (responsabilidad, control de la violencia, corresponsabilidad de cuidados) sin estigmatizar, pero sí con límites claros. Sin embargo los círculos de paz no sustituyen la justicia formal, pero pueden ser complementarios si hay garantías.

En Tigray (Etiopía) se combinaron talleres de terapia con capacitación para el empleo. De esta manera, se ha facilitado la reincorporación social y económica de las mujeres. La ONG Jóvenes y Desarrollo resalta que se integraron la recuperación del trauma, la educación para la paz y los diálogos comunitarios desde un enfoque de cuidados e interseccionalidad, trabajando con masculinidades.

En El Salvador los proyectos “Mujeres Montaña” y “Maternidades interrumpidas” emplearon diálogos entre madres, hijas y nietas para procesar colectivamente el duelo y diseñar iniciativas productivas, demostrando el rol activo de las mujeres en procesos de sanación posbélicos. Estos programas para mujeres retornadas integraron atención psicosocial, formación para el empleo, protección jurídica, mostrando una aplicación integral del nexo desde un enfoque feminista.

5.4. HERRAMIENTAS DE REFLEXIVIDAD, SEGUIMIENTO Y APRENDIZAJE (FASE 4)

La Fase 4 introduce un enfoque de reflexividad y aprendizaje continuo que permite adaptar la intervención a contextos dinámicos y sensibles al conflicto. Más allá del seguimiento técnico, estas herramientas fortalecen la capacidad del equipo y de las comunidades para interpretar cambios, identificar riesgos emergentes y ajustar estrategias en tiempo real.

Herramientas de etnografía reflexiva

La reflexividad (Guber, 2001) constituye un componente central de la metodología propuesta, especialmente en contextos frágiles o afectados por conflictos, donde las dinámicas sociales, las relaciones de poder y las tensiones de género pueden evolucionar rápidamente. En este marco, se propone la incorporación de herramientas inspiradas en la etnografía –método propio de la antropología basado en la observación participante y la atención a las experiencias vividas– adaptadas a un uso operativo en proyectos de triple nexo.

Estas herramientas no buscan convertir a los equipos en investigadores académicos, sino fomentar una práctica sistemática de observación, escucha y autorreflexión que permita comprender mejor las dinámicas locales y ajustar la intervención de manera sensible al contexto.

Entre las técnicas de registro y análisis recomendadas se incluyen:

- Notas breves y diarios de campo, donde el equipo registre impresiones inmediatas, cambios en el ambiente, señales de tensión o cohesión, y participación diferenciada por género.
- Relatorías de equipo tras cada actividad o taller, centradas no sólo en contenidos formales, sino en percepciones, reacciones, dinámicas de poder observadas y aprendizajes emergentes.
- Registros de resistencias y tensiones, especialmente aquellas vinculadas a transformaciones en roles de género, liderazgo femenino o redistribución de recursos.
- Documentación de emociones y aprendizajes, reconociendo que las emociones – tanto del equipo como de la comunidad– son indicadores relevantes de procesos de cambio, aceptación o rechazo.
- Uso complementario de registros escritos, visuales o de audio, respetando principios éticos y de confidencialidad.

A diferencia de las relatorías formales orientadas exclusivamente a resultados técnicos, estas prácticas privilegian la autorreflexión y la interpretación contextual, generando una base de conocimiento más cercana a las experiencias vividas y a los mecanismos locales de gestión del conflicto. Permiten identificar señales tempranas de riesgo (por ejemplo, backlash frente al liderazgo de mujeres), comprender mejor los conectores y divisores en evolución y fortalecer la capacidad adaptativa del proyecto.

Incorporar herramientas de etnografía reflexiva contribuye a una implementación más consciente, situada y coherente con el principio de “acción sin daño”, promoviendo una cultura de aprendizaje continuo y reajuste dentro de los equipos.

Indicadores participativos

En contextos de conflicto y fragilidad, es importante reflexionar sobre lo que medimos, cómo lo medimos y, sobre todo, quién define lo que se considera avances en el proyecto. Los resultados no se expresan solo en bienes entregados o servicios prestados, sino también en transformaciones menos visibles pero decisivas: capacidad de las mujeres para incidir en decisiones, legitimidad de los espacios de gobernanza, reducción de tensiones comunitarias, o fortalecimiento de redes de cuidado y protección. Por eso, la construcción local de indicadores participativos –combinando enfoques como SPICED y SMART– se convierte en una herramienta metodológica central para orientar la intervención, sostener la rendición de cuentas y evitar lecturas simplistas del cambio.

Los indicadores SMART (específicos, medibles, alcanzables, relevantes y acotados en el tiempo) aportan claridad operativa: ayudan a definir metas verificables y comparables, útiles para el seguimiento y la gestión. Sin embargo, en el nexo con enfoque feminista, la “medición” no puede limitarse a lo cuantificable ni a lo inmediato. La experiencia muestra que algunos de los cambios más importantes para la paz y la igualdad –confianza, reconocimiento, legitimidad, agencia, reducción del miedo– son graduales, relacionales y dependen de procesos. Aquí los indicadores SPICED (subjetivos, participativos, interpretados y comunicables, empoderadores, desagregados y diversos) aportan una lógica complementaria: sitúan el significado del cambio en la mirada de quienes lo viven, permiten captar matices y ofrecen una base para aprender y corregir el rumbo.

Construir indicadores “desde lo local” no es un gesto consultivo: es una decisión política y epistemológica. Implica co-definir, con organizaciones de mujeres, liderazgos comunitarios, juventudes y actores institucionales, qué riesgos son prioritarios, qué significa seguridad, qué barreras afectan a la participación y qué resultados son valiosos. Esta construcción requiere condiciones: tiempos suficientes, facilitación sensible al conflicto, medidas de accesibilidad (idioma, horarios, cuidado de menores, seguridad), y análisis de poder para evitar que los indicadores reproduzcan jerarquías patriarcales o silencien a grupos marginados. En clave MPS, además, la participación no se entiende como presencia simbólica, sino como influencia efectiva; y la protección no se restringe a “mitigar daños”, sino que incluye transformar las condiciones que sostienen la violencia, incluida la violencia contra mujeres y niñas.

En este marco, incorporar métricas de proceso es decisivo, porque permiten hacer un seguimiento de la calidad de la intervención y su coherencia con los principios del nexo, la acción sin daño y los compromisos MPS. Tres dimensiones son especialmente estratégicas:

- 1) Calidad de la participación. No basta con contar cuántas mujeres asistieron a una reunión. Importa si pudieron hablar sin represalias, si sus propuestas se incorporaron, si los mecanismos de decisión fueron transparentes, si hubo retroalimentación, y si los espacios fueron seguros y accesibles. Los indicadores pueden incluir: proporción de acuerdos comunitarios en los que consta la contribución de organizaciones de mujeres; percepción de seguridad para expresar desacuerdos; existencia de reglas de participación y gestión de conflictos; o evidencia de adaptación del proceso (horarios, apoyos, mediación) para sostener la participación de quienes suelen quedar fuera.

2) Agencia y poder de decisión. La agencia remite a capacidades y oportunidades reales para elegir, actuar e influir. En convergencia con MPS, interesa medir el desplazamiento de poder: quién fija prioridades, quién controla recursos, quién negocia con autoridades o actores armados, quién gestiona alertas tempranas. Ejemplos de indicadores: número y calidad de decisiones tomadas por comités con liderazgo de mujeres; porcentaje de recursos cuyo uso se decide mediante procesos participativos con representación significativa; cambios en normas locales que restringen la movilidad o la voz pública de las mujeres; o relatos de negociación exitosa para prevenir violencia, asegurar acceso humanitario o abrir corredores de servicios básicos.

3) Cohesión social y gestión de tensiones. En el nexo, la paz no es un “sector” añadido: es una cualidad de cómo se hace lo humanitario y el desarrollo. Medir cohesión social ayuda a identificar si la intervención reduce agravios o, por el contrario, alimenta la competencia y el resentimiento. Aquí son útiles indicadores como: niveles de confianza entre grupos (por ejemplo, entre desplazadas y comunidades de acogida); frecuencia y resolución no violenta de disputas relacionadas con los recursos; participación intergrupal en actividades comunes; percepción de equidad en la distribución de apoyos; o funcionamiento de mecanismos comunitarios de alerta y respuesta que incluyan a mujeres y jóvenes.

5.5. HERRAMIENTAS PARA LA SOSTENIBILIDAD Y EL APRENDIZAJE (FASE 5)

La Fase 5 se orienta a consolidar los resultados alcanzados y a asegurar que la convergencia MPS-triple nexo trascienda el ciclo del proyecto. Las herramientas que se presentan a continuación permiten valorar el grado de institucionalización, identificar condiciones reales de continuidad y fortalecer la apropiación por parte de los actores locales y las instituciones públicas.

Check-list de institucionalización del enfoque MPS-Triple Nexo

Esta herramienta permite evaluar de manera reflexiva el grado de integración de la metodología en marcos estratégicos, instrumentos de planificación y dinámicas institucionales, más allá del ciclo específico del proyecto. Se trata de una guía para la reflexión estratégica al cierre del proyecto o en momentos clave de evaluación intermedia.

A. Integración estratégica

- El Marco de Asociación País (MAP) contempla el triple nexo con perspectiva de género.
- El Plan de Acción Nacional de la Agenda MPS incorpora acciones vinculadas a resultados colectivos del nexo.
- Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española 2019-2026 y Plan Director de la Cooperación Española para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global 2024-2027.
- Estrategia de Diplomacia Humanitaria
- Existe coherencia entre marcos humanitarios, de desarrollo y de paz en el contexto de intervención.
- La convergencia MPS-HDP se refleja en documentos estratégicos sectoriales o nacionales.
- Se han identificado y visibilizado las capacidades locales de las mujeres en los diagnósticos, análisis de contexto y documentos estratégicos de referencia.

B. Integración programática

- Se han definido resultados colectivos compartidos entre los pilares.
- Existen indicadores comunes o complementarios entre sectores.
- Se mantienen mecanismos de coordinación intersectorial más allá del proyecto.
- Las organizaciones locales, incluidas las organizaciones de mujeres, participan en procesos de planificación futura.
- Se han identificado las capacidades, liderazgos, redes, conocimientos y prácticas comunitarias de las mujeres que contribuyen a la prevención de conflictos, la protección, la recuperación y la construcción de paz.
- La planificación programática incorpora medidas para fortalecer las capacidades organizativas, técnicas, políticas y de incidencia de las mujeres y sus organizaciones.
- Se han previsto mecanismos para que las capacidades locales de las mujeres influyan en la definición de prioridades, resultados colectivos, indicadores y estrategias de salida.

C. Sostenibilidad financiera y flexibilidad

- Se contempla financiación flexible y, cuando sea posible, plurianual.
- Existen mecanismos que permitan adaptación ante cambios en el contexto.
- Se han explorado fuentes de financiación complementarias o nacionales.
- Se han previsto recursos específicos para fortalecer y sostener las capacidades locales de las mujeres y sus organizaciones más allá del ciclo del proyecto.
- La financiación contempla apoyos adecuados a organizaciones de mujeres de base, incluidas aquellas con menor capacidad administrativa o menor acceso a fondos internacionales.
- Existen mecanismos flexibles que permitan responder a las necesidades, riesgos y prioridades identificadas por las propias mujeres en contextos cambiantes.

D. Capacidades institucionales y aprendizaje

- Se han fortalecido capacidades técnicas locales en análisis sensible al conflicto y perspectiva de género.
- Existen espacios institucionalizados de coordinación y seguimiento.
- Se han generado espacios seguros y sostenidos para que las mujeres compartan aprendizajes, sistematicen experiencias y transfieran conocimientos a otras actoras locales.
- Se han documentado aprendizajes y buenas prácticas.
- La experiencia puede ser replicable o escalable en otros territorios o sectores.

Cuadro 11. Check-list de verificación de la institucionalización.

Este check-list permite identificar avances, brechas y oportunidades para consolidar la integración del triple nexo con perspectiva de género en marcos institucionales. Su aplicación contribuye a asegurar que los aprendizajes generados no queden circunscritos a un proyecto concreto, sino que alimenten procesos más amplios de transformación institucional y política pública.

Matriz de continuidad y transferencia

Esta herramienta complementa el checklist y permite visualizar de manera sencilla qué componentes de la intervención tienen posibilidades reales de continuidad una vez finalizado el proyecto, quién asumirá su liderazgo y qué riesgos pueden comprometer su sostenibilidad.

Componente clave de la	¿Quién lo asume tras el cierre?	Recursos previstos	Riesgos de discontinuidad	Medidas de mitigación

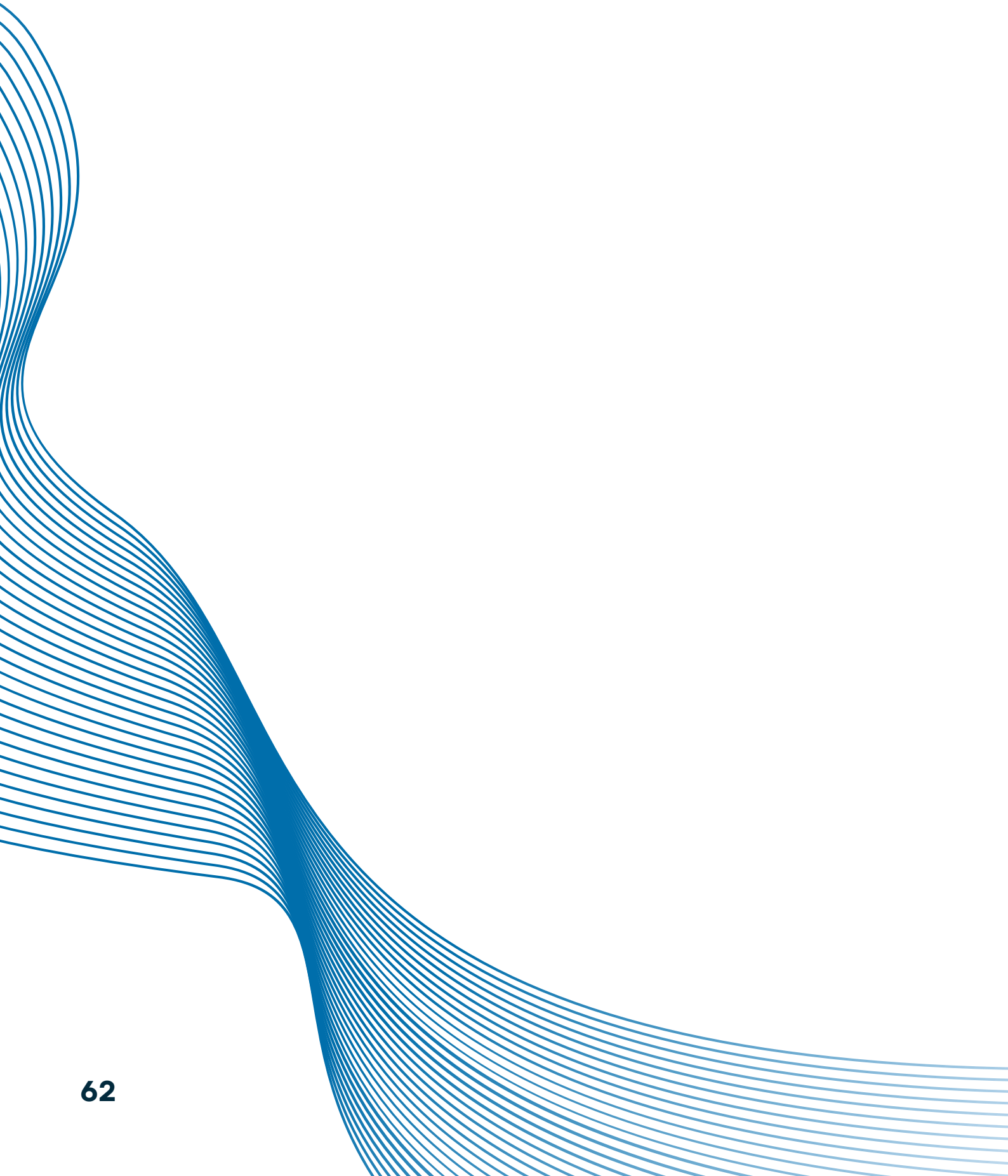
Tabla 4. Matriz de continuidad y transferencia.

¿Cómo se utiliza?

- Identificar los componentes estratégicos (por ejemplo: espacios de coordinación, comités de mujeres, mecanismos de mediación, servicios integrados, herramientas metodológicas).
- Definir qué actor (institución pública, organización local, red de mujeres, etc.) asume su continuidad.
- Analizar de forma realista los recursos disponibles y los posibles riesgos (financieros, políticos, institucionales o sociales).
- Establecer medidas concretas para reducir dichos riesgos.

Esta matriz favorece una transición planificada, evita la discontinuidad abrupta de procesos clave y refuerza el principio de localización feminista, al visibilizar el papel de los actores locales –especialmente las organizaciones de mujeres– en la sostenibilidad de los resultados colectivos

6. CONCLUSIONES



Esta metodología para promover la convergencia entre el triple nexo y la agenda MPS ofrece claves para reforzar la eficacia, coherencia y legitimidad de la cooperación al desarrollo en contextos de crisis prolongadas. La articulación de ambas agendas enfrentan desafíos conceptuales, operativos e institucionales que se abordan desde una concepción no meramente técnica sino que se incorpora también la dimensión política. La convergencia no se produce “sumando” componentes, sino reordenando las prioridades y decisiones para poner la vida y la justicia de género en el centro, evitando que el nexo derive hacia lógicas securitarias, de estabilización o de “eficiencia” desancladas de los derechos. Se propone un marco operativo flexible, sensible al contexto y orientado al aprendizaje, que acompaña el ciclo del proyecto y permite una adaptación continuada en función de los acontecimientos.

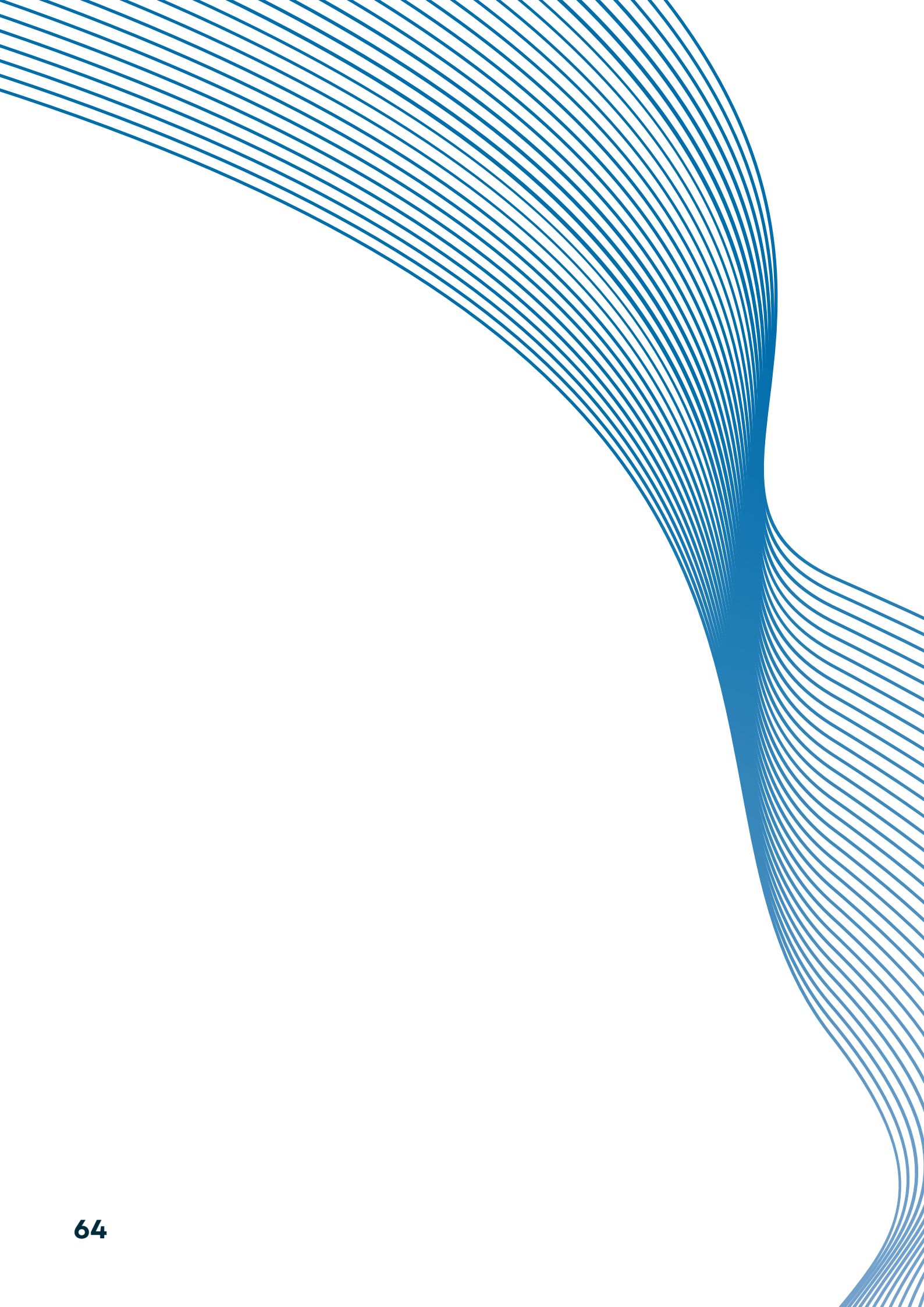
La metodología reafirma cinco principios metodológicos como condiciones de calidad para la convergencia: (1) análisis de contexto sensible al conflicto, (2) acción sin daño con enfoque de género (conectores/divisores), (3) participación significativa y co-creación, (4) enfoque feminista y de derechos humanos (agencia e interseccionalidad), y (5) coordinación y coherencia interinstitucional. Estos principios no son “recomendaciones generales”, sino criterios que deben orientar todas las decisiones a lo largo del ciclo del proyecto: qué se financia, con quién se trabaja, qué riesgos se aceptan, cómo se mide el cambio y qué se sostiene más allá del proyecto.

En términos operativos, el enfoque por cinco fases (análisis; co-creación; implementación integrada; reflexividad; sostenibilidad) permite traducir la convergencia en procesos verificables. Destacan tres conclusiones prácticas:

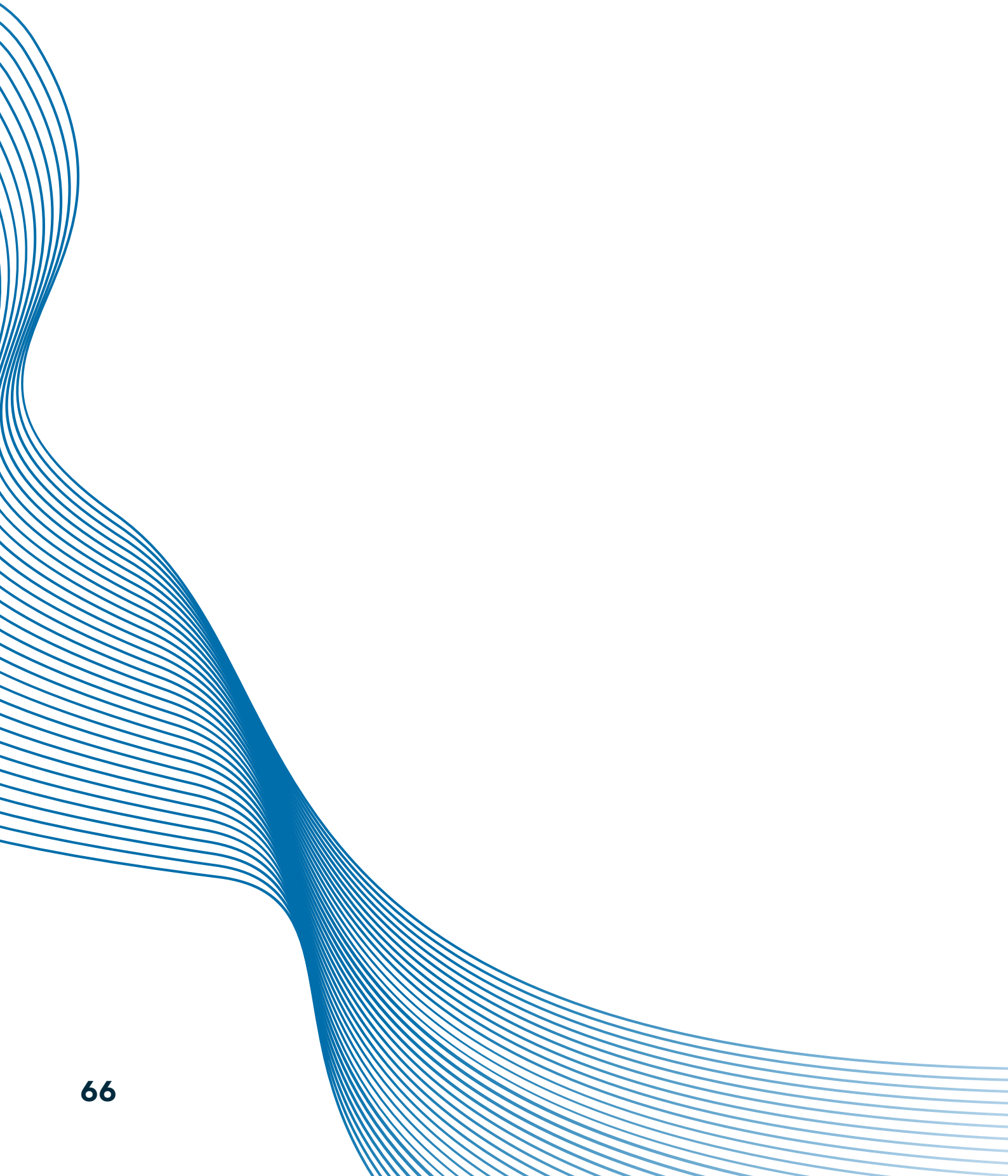
- La localización feminista es el principal punto de anclaje de la convergencia: implica redistribución de poder, recursos y capacidad de decisión hacia los actores locales –en particular organizaciones y movimientos de mujeres–, evitando la “localización instrumental” (transferir fondos sin transformar relaciones de poder).
- La convergencia requiere gestión activa de tensiones que se pueden producir en situaciones de emergencia, en relación con la coordinación; los riesgos de instrumentalización de lideresas; resistencias comunitarias a la autonomía de las mujeres. Todo ello exige herramientas de diálogo, mediación, cuidados y apoyo psicosocial como parte del núcleo metodológico, no como “actividades complementarias”.
- El seguimiento debe medir no solo productos, sino transformaciones en normas, relaciones y agencia (calidad de participación, cohesión social, cambios en dinámicas de poder), incorporando enfoques participativos (p. ej., SPICED/SMART) y etnografía reflexiva para captar efectos no previstos y corregir el rumbo.

Finalmente, esta propuesta metodológica plantea que la sostenibilidad de la convergencia MPS–HDP depende de su institucionalización. Esto supone promover anclajes en los marcos estratégicos como los Marcos de Asociación País, los Planes de Acción sobre MPS y las políticas sectoriales. También tener en cuenta las capacidades locales y nacionales, una coordinación estable y financiación flexible/plurianual cuando sea posible. Se propone un check-list de institucionalización y matriz de continuidad/transferencia que puede ayudar a convertir los aprendizajes en cambios organizacionales y de política pública, y a evitar que la convergencia quede limitada a experiencias piloto.

En resumen, esta metodología sostiene que la convergencia MPS–HDP no es un “modelo único”, sino una práctica situada, que tiene en cuenta los diversos contextos y que para que sea verdaderamente transformadora y no una etiqueta debe sustentarse en los principios de derechos, participación, coherencia, agencia y de no hacer daño.



7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberdi Bidaguren, J. Cunha, T. & Ernesto, A. (2025). Análisis de experiencias de triple nexo en el norte de Mozambique: una experiencia comunitaria. *Nota de análisis 2005/4*. CEIPAZ.

Anderson, M.B (2010). *Do not Harm: How Aid can support Peace or War*. Lynne Rienner Publishers.

Bell, E. (2022). *Research Query: One Stop Centers -Models, Standards Operating Procedure (SoPs) and Guidance. Gender Bases Violence in Emergencies*. GBV AoR Helpdesk.

Benhabib, S. (1992). *Situating the Self: Gender, Community, and Postmodernism in Contemporary Ethics* (1st ed.). Routledge.

Inter-Agency Humanitarian Evaluation Steering Group. (2021). *Review of Progress: mainstreaming gender equality and the empowerment of women and girls into the humanitarian, development, and peace nexus agenda*. Washington, DC: The KonTerra Group.

Garcés, M. (2022). *Un mundo común*. Bellaterra

Garcés, M. F. (2021). *Guía básica para el análisis de conflictos. Curso “Resolución transformativa de conflictos”*. Proyecto Tejiendo Paz, Guatemala. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.partnersglobal.org/wp-content/uploads/2022/06/Guia_Herramientas-para-la-resolucion-de-conflictos.pdf

Guber, R. (2001), *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial.

Kemmerling, B., Yıldırım-Schlüsing, C. and Haidar, B. (2025). "Gender relations in HDP nexus operationalisation" in Ferrero Baselga, M. y Mena, R. (2025). *The Triple Humanitarian, Development and Peace Nexus: In Context and Everyday Perspective*. Global Policy. E-book. Disponible en: <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/05/01/2025/triple-humanitarian-development-and-peace-nexus-context-and-everyday-perspective>

Edström, J.; Hassink, A.; Shahrokh, T. and Stern, E. (eds) (2015) 'Engendering Men: A Collaborative Review of Evidence on Men and Boys in Social Change and Gender Equality', EMERGE Evidence Review, Promundo-US, Sonke Gender Justice and the Institute of Development Studies.

Langa Herrero, A. y Mateos Jaqueto, L. (2024). *El enfoque de triple nexo humanitario-desarrollo-paz (HDP) en las intervenciones financiadas por elankidetza*. IECAH.

Langa Herrero A. y Rey Marcos F. (2023). La acción sin daño y los proyectos de desarrollo: una alternativa práctica de triple nexo. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 50(2), 199-212. <https://doi.org/10.5209/redc.87634>

Mesa, M. & Boschiero, E. (2026). *Diagnóstico de la Cooperación Española en la implementación de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad con enfoque de triple nexo. Informe 2026/8*. Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ). ISSN: 3045-6347.

OCDE (2021). *Gender equality across the Humanitarian-Development-Peace Nexus*. OCDE Publishing.

Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). (2017). *New Way of Working*. OCHA.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD). (2019). *Recomendación del comité de ayuda al desarrollo (CAD) sobre el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz*. Traducción realizada por la AECID. Original en inglés: (OECD). (2019). DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus. OECD/LEGAL/5019.

OXFAM (2020). *Mujeres lideran a nivel local*. Informe de investigación de OXFAM. Oxfam.

OXFAM (2022). *Guide to GALS Integration in Development Programmes. A step by step*. Oxfam.

OXFAM (2023). *¿Qué podemos aprender?. Estudios de caso sobre el triple nexo en África Occidental*. Oxfam.

Pérez de Armiño, K. (2005). Sostenibilidad. *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al desarrollo*. Hegoa.

PNUD (2001). *Gender approaches in conflict and post-conflict situations*. PNUD. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/gendermanualfinalB CPR.pdf>

Rey Marcos, F. et al (2025). *El enfoque de triple nexo humanitario, desarrollo, paz en Colombia: realidades, reflexiones y propuestas*. IECAH.

Wallace, M. (2015). *From Principle to Practices. A User's Guide to Do No Harm*. CDA.

World Humanitarian Summit (WHS). (2016). *Transcending humanitarian-development divides. Changing Peoples Lives: From Delivering Aid to Ending Need*. WHS.

Conoce el proyecto en



ceipaz

CEIPAZ (Centro de Educación e Investigación para la Paz) fue creado en 2007 en el ámbito de la investigación y los estudios de paz y el desarrollo. Estudia y divulga desde una perspectiva multidisciplinar la relación entre conflictos, desarrollo y educación desde un enfoque de género y feminista. Analiza las principales tendencias en el sistema internacional, las raíces de los conflictos armados y las principales propuestas para su resolución pacífica. Promueve la investigación y el análisis, la formación y la transferencia del conocimiento.



www.ceipaz.org